

Adentro

Perfil

Hay colados en el programa de vivienda 6

Bohemia

Ramiro Meneses, además actor 26

Última

Drones, permiso para despegar 28

Última

Se pierde la comida 28

Haciendo aguas

Chía cuenta con una sola planta de tratamiento de aguas residuales que no funciona como debiera. Como una solución, la administración municipal ha propuesto la construcción de una segunda planta, proyecto que aún no arranca, en un sector en el que ni siquiera se cuenta con alcantarillado. Para colmo, aunque el pueblo contara con las dos plantas, éstas no serían suficientes para tratar la cantidad de aguas negras que produce. Informe especial de *En Directo*.



Agenda Pg. 2 y 3

en Directo

Universidad de La Sabana - www.endirectosabana.com

Facultad de Comunicación

Nº 88 ISSN 1657-5156 - Chía - Noviembre de 2015 - Distribución Gratuita

¡La paz se hace con todos!



En abril de 1948 no había en Suramérica un lugar más emocionante que Bogotá, Colombia, para hacer periodismo. Esta frase, que escribió el norteamericano Mark Bowden para describir lo que se vivió en la ciudad luego de El Bogotazo, podría bien aplicarse por estos días al país. Colombia, ciertamente, es uno de los lugares más emocionantes del mundo.

Al tiempo que la imagen internacional del país mejora, avanza en Cuba el proceso de paz con las Farc y se exploran vías para un proceso similar con el ELN. En ese marco, se celebraron los 30 años de dos de las tragedias nacionales más lamentables del siglo XX en Colombia: la toma del Palacio de Justicia y la destrucción de Armero.

El país se ha preocupado por recuperar la memoria histórica y, hoy, se habla más de postconflicto que de conflicto. Las discusiones giran no tanto alrededor de la guerra, sino de la verdad, el perdón y la reparación.

La sensación generalizada es la de un país que intenta reencajar sus piezas en aras de la convivencia pacífica y el desarrollo social. En ese propósito es clave la labor de los periodistas que, como lo dijo el maestro Javier Darío Restrepo, tendrán que cambiar el lenguaje belicista por uno que apele al perdón, la misericordia y la comprensión. Esta edición de *En Directo* incluye tres especiales periodísticos: *Armero, 30 años más tarde*, *In memoriam por la justicia* y *Postconflicto*.

En Chía

Plantas

La administración municipal ha planteado soluciones al problema de las aguas residuales, pero no todos los habitantes están conformes.

“ornamentales”



Daniella Iannini Lelarge
Periodista
@IanniniPhoto
daniellaiale@unisabana.edu.co

Desde hace al menos 15 años, según lo recuerdan sus habitantes, Chía ha lidiado con un grave problema de tratamiento de aguas residuales. El municipio ha crecido de manera exponencial, pasando de 111.998 habitantes en 2010, a 126.647 en 2015. Esto hizo que se rebozara la capacidad de la única planta de tratamiento, que comenzó a emitir olores nauseabundos y perjudiciales para la salud.

La fórmula mágica

En el sector Las Delicias Sur, cerca de la Avenida Pradilla, está la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Chía (PTAR1), a la que llega el 40 por ciento de los desechos producidos por los habitantes, ya que el resto -el 60 por ciento- es vertido directamente al río Frío, que desemboca en el río Bogotá.

La planta llegó a su tope, y los residentes han tenido que lidiar con los malos olores, que los están en-

fermando. “Las personas sufren de problemas respiratorios. Nada más al entrar al sector se siente el aire pesado. Aunque se hicieron trabajos de mitigación, no fue mucho lo que se logró; así lo percibimos nosotros”, narró Diana Rodríguez, presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio.

Cuando *En Directo*, en abril pasado, consultó a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) sobre las posibles soluciones, por medio del derecho de petición 20141126849, la entidad respondió que “no existía una fórmula mágica que pudiera llegar a eliminar totalmente los olores provenientes de la planta”.

Pero la fórmula mágica parece que sí existe. Tras la aprobación de un leasing de 19 mil millones de pesos para remodelar la PTAR1, la Alcaldía dice que le pondrá punto final.

“La remodelación de esa planta estaba dentro del Plan de Gobierno del actual alcalde, Guillermo Varela, y se le dio prioridad porque había una Acción Popular, muy avanzada, en contra del municipio”, explicó Luis Alejandro Prieto, secretario General de Chía. La decisión también se dio

en respuesta al fallo del Consejo de Estado, emitido el 23 de marzo de 2015, que obliga a los municipios ribereños a tratar sus residuos antes de que lleguen al río Bogotá.

Aunque la financiación por leasing es uno de los créditos más costosos, Prieto afirma que fue la única opción, pues “inicialmente se iba a hacer mediante impuestos de delineación urbana a las constructoras, pero no se pudo porque el Plan de Ordenamiento Territorial no había recibido el visto bueno de la CAR. Este era el plan B”.

Bancolombia fue la entidad financiera seleccionada para hacer el convenio de leasing. El municipio pagará los cánones de arrendamiento durante siete años y, cuando termine el contrato, se hará la transferencia de propiedad. La Empresa de Servicios Públicos de Chía (Emserchía) será la encargada de gestionarla.

Para Diana Rodríguez, esta es una solución: coherente, práctica y viable, aunque sabe que no será a corto plazo: “Estamos esperando que nos den información detallada sobre cómo se va a hacer la modernización de la planta. Hace poco la Alcaldía de Chía nos invitó a realizar una visita,

con veedores, a la planta de Chiquinquirá, la más moderna de Colombia, para conocer la tecnología que usa”. No obstante, en respuesta al derecho de petición número 20152127856, la CAR le dijo a *En Directo* que “una alternativa para remodelar la PTAR1 es construir reactores (aeróbicos o anaeróbicos) al inicio del proceso y utilizar las lagunas existentes para pulir el tratamiento”, una tecnología que aparentemente tiene varias garantías, pero que es muy diferente a la usada en Chiquinquirá.

Lejana solución



Javier Humberto Saba
Periodista
Javiersa@unisabana.edu.co
@javiers33

El alcalde electo de Chía, Leonardo Donoso, dijo que la remodelación de la PTAR1 y la construcción de la PTAR2 no serán suficientes para satisfacer las necesidades relacionadas con el tratamiento de aguas residuales en el municipio.

De acuerdo con el diseño de las redes de alcantarillado y el Plan de Ordenamiento Territorial (acuerdo 17 del 2000), deberían existir cuatro plantas de tratamiento en Chía: la PTAR1, del sector Las Delicias; la PTAR2, que se construirá en el sector La Balsa; una tercera en el sector Darién, y una última en el sector Cataluña, explicó el próximo mandatario en diálogo con *En Directo*.

Dijo que en zonas como Fagua, donde hay alcantarillados independientes, habría que implementar unas plantas pequeñas, cuyos estudios deben ser actualizados para saber si son necesarias y cuáles son los niveles de vertimiento que manejan, pues fueron planteadas hace 15 años.



Foto: Daniella Iannini

En el río Frío se vierte el 60% de los residuos del municipio de Chía sin ser tratados.

Así será la nueva PTAR2



Foto: Daniella Iannini

En el sector Las Juntas, de la vereda La Balsa, se une el río Frío con el río Bogotá.

La 'Cenicienta' de Chía

La modernización de la PTAR1 no es una solución suficiente para suplir las necesidades del municipio, pues no podría captar el 100 por ciento de los desechos. En la alcaldía del exmandatario Orlando Gaitán, hoy inhabilitado por la Procuraduría, se aprobó la construcción de una segunda Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR2), en la vereda La Balsa, sector Las Juntas.

Según Marina Barrantes, presidenta de la Junta de Acción Comunal de La Balsa, la decisión se tomó a espaldas de la comunidad. “Se oían rumores de que se iba a construir la PTAR2 aquí, por lo que citamos a una tertulia veredal con Gaitán. Él nos dijo ‘tranquilos, no se preocupen, eso es a largo plazo, es solo un proyecto’, cuando la verdad era que ya estaba todo bastante adelantado”.

La población intentó frenar el proyecto con acciones populares y derechos de petición, pero no fue posible. Como lo explica Nancy Reyes, gerente del Instituto de Desarrollo Urbano, Vivienda y Gestión Territorial de Chía (IDUVI), “para la adquisición de predios no solo se hacen estudios topográficos, sino que debe haber una revisión técnica de las redes de servicios públicos de la zona”. Efectivamente, desde 2007 la CAR había adelantado un estudio, que culminó en 2011, sobre “Construc-

ción de obras de saneamiento en los municipios de la cuenca del río Bogotá”, según el cual “al seleccionar los puntos de tratamiento se debe dar preferencia a los predios localizados en las cotas topográficas más bajas, con el fin de que se permita el transporte a gravedad de las aguas residuales”. De este modo, los colectores, que recogen las aguas negras del municipio, fueron instalados partiendo de la vereda Fagua, hasta llegar a la vereda La Balsa.

Como lo indica el presidente de la Junta de Acción Comunal del sector, Ignacio Moncada, la comunidad ha aceptado que la construcción de la

PTAR2 es inminente. Sin embargo, lo que realmente les preocupa es que no tenga la tecnología adecuada y que suceda lo mismo que en Las Delicias Sur. “Lo que nosotros queremos son ga-

rantías. ¿Quién nos asegura que esa obra va a permitir un excelente funcionamiento?”, cuestiona Moncada. Aunque el secretario general de Chía, Luis Alejandro Prieto, afirma que sí se ha hecho la debida socialización con toda la comunidad, los residentes se sienten excluidos del proceso. “Necesitamos conocer las características, la parte técnica de esa planta (PTAR2). No pueden empezar una obra sin que la comunidad sepa qué se va a hacer. La CAR dice que está cansada de recibir derechos

de petición, pero es que la administración ha sido negligente y no ha respondido a nuestras inquietudes”, afirma Marina Barrantes, presidenta de la Junta de Acción Comunal de La Balsa.

Camilo Hernández, concejal de Chía, afirma que hay una brecha entre el Concejo y la comunidad, pues “cada quien se preocupa por su zona o por los problemas de su sector (el que los elige) y no por los problemas de los demás. Yo creería que apenas el 40 por ciento de los cabildantes conoce este proyecto”.

Una de las mayores paradojas es que gran parte de la población de la vereda ni siquiera se beneficiará con el proyecto de la planta. “Es una tristeza que aquí, justo donde se va a hacer la PTAR2, no tengamos ni siquiera alcantarillado. Por donde usted lo vea, no nos están dando ninguna garantía. Casi todos usamos pozos sépticos que nos tocó construir en

y el tratamiento con cloro, que se usa para volver el agua potable. Como está planteada, la emisión de olores sería muy baja, pero se debe especificar cómo será el tratamiento de los lodos, porque si no se remueven, la planta no servirá para nada”.

La PTAR1, del sector Delicias Sur, tiene exactamente ese problema. En una entrevista concedida a *En Directo* a comienzos de año, Héctor Buitrago, director operativo de Emserchía, declaró que las lagunas estaban rebosadas en un 40 por ciento por lodo. Además, una auditoría de la Contraloría de Cundinamarca, publicada en junio de 2014, establecía que el mantenimiento de los equipos no era adecuado.

Al respecto, la CAR respondió que “se deben tomar las correspondientes medidas durante la fase de arranque y puesta en marcha, que deben quedar consignadas en el manual de operación, sobre todo en relación con la gestión de sólidos producidos”. Del mismo modo, aclaró que el gestor de la planta debía acatar el Decreto 1287 de 2014, que estipula cómo deben manejarse los residuos biosólidos, como son los lodos. Pues, el mínimo error colpsaría la obra. La construcción de la PTAR2 y la remodelación de la PTAR1 son proyectos necesarios para el desarrollo del municipio de Chía, sin embargo aún despiertan incertidumbres, en la población, que deberán resolverse sobre la marcha.

los lotes”, explica Marina Barrantes. “Definitivamente, nos convirtieron en la ‘Cenicienta’ de Chía”.

La construcción de la PTAR2 es un proyecto que no tiene vuelta atrás. El alcalde Guillermo Varela firmó, el 24 de junio, un convenio con Emserchía y la CAR para su desarrollo. El costo total de la obra es de 35.748 millones de pesos, de los cuales Emserchía aportará 500 millones y la CAR, el resto. El eslabón faltante para que se aprobara la alianza era la adquisición de los predios por parte del municipio, lo cual se consiguió este año. “La anterior administración había comprado tan solo dos predios y no había dejado el presupuesto suficiente para las otras adquisiciones. Ya tenemos 12 de los 14 terrenos requeridos. Este año todo el proceso deberá quedar finiquitado”, afirmó Nancy Reyes, gerente del IDUVI.

Río Bogotá

Paliativos mientras llega el remedio

Se está a la espera de que se emprenda una verdadera política pública para recuperar el río Bogotá. Entretanto, algunas acciones en los municipios ribereños buscan mitigar el daño.



Dennys Carolina Peñaloza
Periodista
dennyspeto@unisabana.edu.co
@carope05

Si bien la descontaminación, canalización y protección del río Bogotá está lejos de lograrse, a lo largo de su trayecto hasta Cajicá, las administraciones municipales y la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) adelantan varias acciones: reforestación de las zonas aledañas y descontaminación del río.

Las Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) que se han instalado en algunas jurisdicciones filtran aguas residuales antes de llegar al río lo que ayuda a que el grado de contaminación aminore, explicó Camilo Poveda, director de la Sede Sabana Centro de la CAR.

El secretario de Ambiente y Desarrollo Económico del municipio de Cajicá, César Venegas, dijo que el pueblo adelanta acciones para aportar en la recuperación del río, como la siembra de árboles frutales y el cierre de algunos de los siete vertimientos directos de aguas negras.

A la par, Carlos Gutiérrez, funcionario de la Secretaría de Ambiente de la Gobernación, anunció que el gobierno departamental avanza en la recuperación de predios en la ronda de los 30 metros de reserva del río Bogotá, en su cercamiento cercado y en la vigilancia por parte de la CAR

para evitar que sean invadidos. Según Camilo Poveda, la CAR, en conjunto con las personerías de los municipios rivereños, coordina programas educativos para la población que genera mayor impacto en la zona del río, algunos de los cuales se enfocan en el reciclaje para procurar un manejo adecuado de los desechos y evitar que estos lleguen al caudal.

En Cajicá, por ejemplo, la Secretaría de Ambiente adelanta un proyecto dirigido a los colegios para incentivar la reforestación y sensibilizar a los estudiantes sobre las dimensiones del problema.

A estos proyectos se suman las actividades de las organizaciones no gubernamentales que trabajan por la recuperación del río Bogotá, como la Fundación al Verde Vivo con su campaña “Adopta un árbol”, mediante la cual busca sensibilizar sobre el efecto positivo de sembrar una semilla.

La zona de reserva ambiental, comprendida por los 30 metros en las márgenes del río Bogotá, le pertenece al Estado colombiano y no puede ser intervenida por ningún tipo de construcción. Si la autoridad ambiental, en uno de sus recorridos, llegara a encontrar un espacio ocupado, tiene toda la potestad para imponer multas y emprender el desalojo, explicaron a *En Directo* las fuentes consultadas.



Foto: Carolina Peñaloza

Vista del río Bogotá desde el municipio de Tocancipá.



Foto: Rodolfo Prada

Hay diversas maneras de reciclar, como esta caneca, hecha de botellas plásticas.

En Chía

Aprendiendo a reciclar

La Ruta Pionera es una iniciativa que busca aminorar el impacto de la basura en el medio ambiente.



Vanniesie Bowie Pomare
Periodista
vanniesiebopo@unisabana.edu.co
@mella15895

En Bogotá se producen diariamente 6.500 toneladas de basura que son enviadas al relleno sanitario Doña Juana. La Secretaría de Ambiente Distrital ha dicho que, si se mantienen estas cifras, al relleno le quedarían aproximadamente ocho años de vida útil. Lo paradójico es que, de esa cantidad de basura, el 70 por ciento es aprovechable, según el Programa de Reciclaje de las Instituciones de Educación Superior (PRIES).

Chía, un municipio con aproximadamente 126 mil habitantes, produce 100 toneladas de residuos sólidos diariamente, que son enviados al relleno Sanitario Nuevo Mondoñedo, ubicado en el municipio de Mondoñedo, al occidente de Bogotá.

Para mitigar el impacto que produce la basura, la Empresa de Servicios Públicos de Chía (Emserchía) creó el proyecto Ruta Pionera, para el cual se ha dispuesto de “un camión que recorre los barrios del municipio en busca de material potencialmente recuperable”, explicó el coordinador de Gestión Ambiental de la entidad, Sergio Medina Herrera.

El propósito de la iniciativa es promover la participación ciudadana en el control de los residuos sólidos que llegan a Nuevo Mondoñedo. Para tal efecto, Emserchía ofrece “cursos de educación ambiental para niños en colegios y en los salones comunales de los barrios”, informó el secretario de Ambiente, Carlos Eduardo Ángel Araucarias.

La presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Las Delicias Sur, Diana Rodríguez, dice que “la empresa realizó los talleres para mostrarles a los vecinos los recursos que hay que recuperar, y cómo hacerlo, y luego nos trajeron canecas para separarlos”. Gracias a esto, el barrio recibió estímulos de la Secretaría de Ambiente de Chía y de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), que construyó allí un parque de plástico reciclado.

En desarrollo del proyecto Ruta Pionera, “los recuperadores del barrio pasan por las casas y la junta de acción comunal y recogen el material reciclado”, explicó Diana Rodríguez. Para ello, Emserchía promovió la creación de dos cooperativas de recicladores, Asoambiental y Asoclean, con 27 y 19 trabajadores afiliados, respectivamente.

“Las personas se han puesto la mano en el corazón por el planeta y por nosotros”, concluyó Elder Ramírez, reciclador de Asoambiental.

Infiltrados

Nos vigilan en Transmilenio

Una unidad policial conformada por 40 agentes recorre, de incógnito, las 137 estaciones de Transmilenio para proteger a la ciudadanía de ataques sexuales y delitos menores.



María Alejandra Sánchez Carvajal
Periodista
mariasancar@unisabana.edu.co
@marialesnchez

Diana* es una mujer de 33 años, que hace parte del grupo de los 40 policías (30 hombres y 10 mujeres) infiltrados en el sistema de transporte masivo de Bogotá bajo la coordinación de la Seccional de Inteligencia Policial (Sipol). Todos los días, a las 4 de la mañana, realiza una labor de “inteligencia” en estaciones y portales de Transmilenio para capturar a quienes, mediante hurto o agresiones sexuales, interrumpen la tranquilidad de los pasajeros del sistema.

En grupos de cinco policías, los infiltrados están alerta principalmente en el momento en que los pasajeros abordan los articulados. Según Diana, el desorden de la gente al ingresar al bus les facilita la acción delictiva a los agresores. Las estaciones en las que a diario se presentan más ata-

ques son las estaciones del Ricaurte y Avenida Jiménez, donde se han llegado a capturar cinco personas en una misma ruta. Esto se debe a que los túneles que hay sirven de guarida a para los ladrones y abusadores.

Hay mujeres que simulan estar siendo abusadas, confundiendo a los policías infiltrados mientras están robando y extorsionando, explicó, Diana.

Los riesgos de trabajar como policía infiltrada en Transmilenio son muchos. En principio, está el hecho de arriesgar su propia integridad. Diana asegura que a lo que más le tiene miedo es a que los agresores tomen represalias, con ella o con su familia, pues a pesar de que no todos los días se movilizan en las mismas rutas, hay delincuentes que ya los reconocen y, cuando los ven y son capturados, intentan golpearlos, escupirlos y matarlos. Se suma a ello la constante exposición de su cuerpo, especialmente en las mujeres agentes, pues

se arriesgan a ser agredidas sexualmente. “Por más entrenamiento, madurez y profesionalismo que se tenga, para ninguna mujer es agradable esa situación”, expresa.

El cuerpo policial no basta

Wílmer Cristancho, asesor en seguridad y exfuncionario del extinto DAS, consideró que el hecho de que los agentes vayan “caracterizados” de civil les brinda el factor sorpresa para facilitar la identificación de los delincuentes.

A su juicio, el éxito de este programa se basa en la sincronía que mantengan los infiltrados con los policías uniformados que custodian las estaciones, en el apoyo, oportuno e inmediato, que reciban mediante las

cámaras de seguridad y en las penas ejemplarizantes.

En ello coincide Ana María*, investigadora privada de fraudes bancarios, para quien “la clave” del éxito del plan radica en: la primera, que “las mujeres infiltradas sientan el apoyo de los demás policías del sistema”, sobre todo en los momentos de captura, y la segunda, que la ciudadanía “colabore con las denuncias”.

El programa de infiltrados ha funcionado durante 14 meses y ha tenido resultados óptimos, según la Jefe del Grupo de Delitos Sexuales de la Sijin. Si las víctimas denuncian, los agresores sexuales pueden enfrentar condenas de uno a tres años en prisión, y en temas relacionados con hurto, condenas entre tres y ocho años.



Foto: María Alejandra Sánchez

Las estaciones más peligrosas de Transmilenio son Ricaurte y Jiménez.

Ventas ambulantes

Mafias del espacio público

Vendedores ambulantes son obligados a pagar por el uso del espacio público en Bogotá, a espaldas del control oficial. La policía está al tanto de esta situación.



Foto: Daniela Caro

Grupos ilegales en Bogotá están cobrándole ‘vacunas’ a vendedores ambulantes.



Daniela Caro
Periodista
danielacagu@unisabana.edu.co
@daniela9512

En los sectores más comerciales de Bogotá se han identificado 15 mafias dedicadas a cobrarles a los vendedores ambulantes por el espacio que ocupan en las calles.

En la carrera Séptima, la calle 13, San Victorino, Kennedy y Suba, las sumas van “de 500 mil a cinco millones de pesos, dependiendo de la temporada y el sector”, informó a *En Directo* el general Humberto Guatibonza, comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá.

Las bandas encargadas de recoger el dinero tienen dos modalidades de extorsión: 1. Intimidación a los fa-

miliars del vendedor. 2. Haciéndose pasar por funcionarios del Distrito, y amenazando por medio de supuestas leyes. El Instituto para la Economía Social (Ipes) ha creado el programa ‘Compra bien’, mediante el cual el Distrito busca erradicar estos cobros ilegales. “La idea es que los vendedores se certifiquen ante el Instituto y no con carteles que se conforman en la calle. Esto permitirá que llevemos un registro de cada”, asegura Camilo Gómez, director de la entidad.

El funcionario dijo que la venta ambulante “se presta para hacer seguimiento y hurto a los compradores”, además, las investigaciones demuestran que estas mafias también están involucradas en otros delitos como trata de personas, tráfico de drogas. Según Camilo Gómez, el fenómeno de la venta ambulante se agrava por la poca oferta de empleo en la ciudad y por el fenómeno del desplazamiento. “Cerca de diez mil personas, que sufren el flagelo de la violencia, llegan a Bogotá y, al no encontrar ofertas laborales, van a la calle y terminan pagando más de lo que ganan”, comentó.

Advierte el Ministro

Hay colados en el programa de vivienda

El plan que busca solucionar el problema habitacional en el país no es, según el ministro Luis Felipe Henao, una estrategia electoral de Vargas Lleras, sino un programa de gobierno ante el fracaso de la pasada administración en materia de vivienda.



Foto: Cortesía Ministerio de Vivienda

El ministro espera iniciar la construcción de las ocho mil viviendas de interés prioritario con el nuevo alcalde, Enrique Peñalosa.



Juan Camilo Sánchez
Periodista
juansanga@unisabana.edu.co
@JuanSanchezG



Juan Felipe Sierra
Periodista
juansiri@unisabana.edu.co
@PipeSierra27

Colombia es el segundo país del mundo con más desplazados. Uno supondría que, en la misma proporción, hay colombianos sin vivienda.

¿Es así?

Que haya seis millones de desplazados no significa que todos no tengan casa. Voy a decirles algo que no le he dicho a ningún otro medio de comunicación y que me sorprendió: se supone que el 70% de los beneficiarios del programa de vivienda gratuita son desplazados, pero en una encuesta que yo le pedí al DANE, el 70% de ellos dijo que no era víctima del con-

flicto armado. Esto quiere decir, pero hay que investigarlo, que muchas personas, sin serlo, se inscriben en el registro único de población desplazada con el objeto de tener beneficios sociales como la vivienda. Eso es preocupante.

Como dijo el Contralor, fiscalmente sería imposible llegar a todos porque no hay tanta plata, pero, con la inversión de 3 billones de pesos, que es la mayor que se ha hecho, estamos priorizando a las personas más vulnerables.

Pero, ¿ha funcionado el programa?

Hace poco la Corte Constitucional conceptuó que donde más se ha avanzado es en política de vivienda para población desplazada. Antes, al afectado se le daba una carta-cheque diciendo que tenía derecho a 18 millones de pesos, pero por tener un alto grado de vulnerabilidad era difícil que le prestaran la plata. Por eso, cambiamos la política a un modelo

que ha sido exitoso: el programa de las 100 mil viviendas.

Antes de reunirme con ustedes, me encontraba con Juan Camilo Restrepo, director del DANE, y me dio muestras de cómo está viviendo la gente en las casas. Encontramos que, una vez entregadas, más del 90 por ciento de sus propietarios ha tenido acceso a educación, que están viviendo mejor.

¿Qué medidas se están tomando para que no se propaguen los barrios de invasión?

Uno debe buscar la formalidad. ¿Qué se entiende por esto? Que haya un constructor que tenga licencia, asegurando que el sitio no esté en zona de alto riesgo, que tenga servicios públicos y que las casas se hagan con materiales adecuados. En la encuesta del DANE vimos que el 30 por ciento de las personas beneficiadas de nuestros programas vivían en situación de alto riesgo. Entonces, ¿cómo se ataca

a la informalidad? Apostándole a la formalidad y rompiendo las barreras que impiden el acceso.

¿Cuál es la pelea con Petro?

Mi pelea con el alcalde de Bogotá es que ha sido el peor, en los últimos 12 años, en materia de vivienda de interés prioritario y de interés social. Cuando uno mira en qué creció más Bogotá fue en vivienda para estrato medio-alto. Entonces, es una gran contradicción que alguien que tenía un sello de vivienda social no lo haya hecho. Además, él, en su discurso, ha sido contradictorio. Dijo que quería que las personas vivieran cerca a sus lugares de trabajo o en la centralidad de la ciudad y al no generar oferta de vivienda, hizo que las personas se fueran de Bogotá a sitios periféricos en la Sabana, generando un desplazamiento no por violencia, sino por accesibilidad.

Petro ha sido lo más inequitativo, pues las personas vulnerables se están gastando más plata que antes en servicios públicos y en transporte.

En Bogotá, se esperaba construir 8.000 viviendas gratis, pero solo se llegará a 3.000. ¿Qué pasó?

Las 5.000 restantes las distribuimos en otras ciudades. En Bogotá, planeamos 10.000 viviendas, luego la meta se bajó a 8.000, después a 4.000 y, finalmente, acordamos con el alcalde esto: él dijo que iba a hacer 2.000 y yo 2.200. Yo terminé de hacer mi cantidad, que son dos barrios llamados Villa Melisa y Villa Karen. Y él, de las 2.000, solo ha terminado 340 viviendas, que son las que están en Plaza de la Hoja. El problema de fondo es que el convenio terminará en diciembre de este año, lo que quiere decir que Bogotá va a perder otras 1.600 viviendas ¡por falta de pura ejecución!

¿Un joven que gane entre uno y dos salarios mínimos puede acceder a un subsidio de vivienda?

Antes se daba un mensaje: debían

El Dato

El déficit habitacional en Colombia, según el DANE, es de 3 millones de unidades, de las cuales 1.200.000 son déficit cuantitativo, o sea, unidades que faltan por construir. El déficit cualitativo, es decir, vivienda con problemas, es el resto.

tener 2 hijos y estar casados para acceder a una vivienda, pero ahora es diferente, pues, por primera vez los jóvenes pueden comprar una casa desde temprano para empezar a hacer un patrimonio. Esto es un llamado importante para la economía porque se generan empleos. Además, se les da la libertad de escoger el banco y el proyecto de vivienda. Todo esto va unido a una innovación financiera en la que ya no se tiene que esperar un año para que salga el subsidio.

Se ha dicho que el programa de viviendas gratuitas es una estrategia de campaña de Vargas Lleras...

Claro que fue una estrategia de él. Una estrategia no de campaña, sino para disminuir el déficit habitacional ante el fracaso del gobierno pasado en política de vivienda. La idea surgió, primero, para que se impulsara la construcción y llevamos tres años consecutivos siendo el sector que más crece en la economía; segundo, para aumentar el empleo y llegar a sitios donde antes no llegaba la política de vivienda. Este Ministerio no era importante para la economía, ahora sí.

¿Cómo ve el Ministerio de Vivienda el proceso de paz en La Habana?

Abrir la ventana en Colombia para que haya paz significará, para la siguiente generación, tener un país mucho más competitivo. Habrá mayor inversión extranjera, más empleo, mayor turismo y mejores oportunidades. Yo sueño con eso, pero tendrá que haber sacrificios que nos

van a costar. El tema es lo caro o no que nos cuesten.

En un escenario de posconflicto, ¿qué estrategias de vivienda habría para los desmovilizados?

Ya empezamos con esa estrategia. Se habla de posconflicto, pero de lo que se debe hablar es sobre apostarle a un país más equitativo, con más empleo, mayor clase media, agua potable; y eso se está haciendo.

O sea, ¿plan de vivienda para los guerrilleros desmovilizados?

No. Yo soy de los que piensan que uno no puede generar diferenciación positiva, no creo en eso. Ojalá no tengamos que sacar un plan especial para los reinsertados. No se puede tener algo particular para cada grupo, sino algo para que todas las personas de la población se beneficien.

Hace unos meses hablamos con el Procurador y afirmó que rescataba el avance en infraestructura y vivienda del gobierno Santos.

El Procurador ha sido un gran aliado del Ministerio de Vivienda, tal vez uno de los mejores. Yo tengo una meta para la cual él me ayuda permanentemente: si un alcalde se comprometió a conectar los servicios públicos de vivienda y no lo ha hecho, la Procuraduría llega y acompaña. Alejandro Ordóñez ha sido importante para destrabar procesos.

¿Hay algo que le haya quedado grande al Ministerio de Vivienda en

Cómo conseguir casa

El ministro de Vivienda, Luis Felipe Henao, explicó que son cuatro los programas que el gobierno tiene en marcha para atender las necesidades de vivienda de los colombianos de bajos recursos económicos.

A los más pobres, que no tienen acceso a un crédito, se les entrega una vivienda. Para las personas que ganan entre uno o dos salarios mínimos está el programa Casa Ahorro mediante el cual se entrega una carta-cheque con la mitad del valor de la vivienda, en un proyecto previamente identificado.

De esta manera, se le ayuda al beneficiario a pagar los intereses por los primeros siete años del crédito, y el

Ministerio le da una garantía al banco para que le preste y pueda comprar su casa con cuotas desde 180 mil pesos mensuales.

Para quienes ganan entre dos y cuatro salarios mínimos, está el programa Mi Casa Ya, con el cual se presta ayuda para el pago de un porcentaje muy importante de la cuota inicial, que es casi el 70 por ciento, y parte de los intereses para vivienda de hasta 86 millones de pesos.

A las personas de mayores ingresos, se les brinda un subsidio para financiarles el 30 por ciento del interés por los primeros siete años, para viviendas de hasta 215 millones de pesos.

estos dos años y medio?

Mis expectativas, porque el dinero no alcanza. Yo quisiera llegar con agua a más sitios del sector rural. Tenemos una cobertura en acueductos urbanos del 97 por ciento. La gente de ciudad tiene servicios públicos, pero no ocurre lo mismo en el campo. Debemos generar incentivos para que la gente salga de la ciudad.

¿Cómo hacer para que no se repita lo de la torre Space?

Lo del Space fue una excepción. No es

normal que un edificio, de buenas a primeras se caiga. Nosotros tenemos la norma sismorresistente (NSR) más importante de Latinoamérica. Lo que sí se debe hacer es que los alcaldes, que son los mayores responsables de la construcción municipal, hagan un mayor seguimiento a las obras.

El país se está quedando sin agua. ¿Qué está haciendo su despacho?

En este momento, tenemos alrededor de 300 municipios con riesgo de desabastecimiento hídrico, pero trabajamos para atender el fenómeno del niño. Se imponen sanciones para las personas que derrochen el agua y estamos invirtiendo en más plantas de tratamiento y carro-tanques de agua potable. Sumado a esto, también hemos hecho planes para eliminar conexiones fraudulentas.

¿Qué se piensa para proteger los cerros orientales en Bogotá?

Como dice Mockus: "Los cerros orientales son sagrados", pero existe una franja de adecuación del 10 por ciento, que son alrededor de 800 hectáreas, que ya está intervenida y en la que se encuentran barrios ilegales. Hay que normalizar esa zona para que la ciudad no crezca entre los cerros, que son el pulmón de Bogotá y se tienen que cuidar. Eso lo ha dicho el Consejo de Estado y también el Ministerio.

Para cerrar, Ministro: en un futuro, ¿usted aspiraría a la Presidencia?

(Muchas risas) No, déjeme salir de este túnel. Todavía me falta mucho.



Foto: Cortesía Ministerio de Vivienda

Análisis

La visa Schengen no es la panacea

Si bien la eliminación de la visa para viajar a la Unión Europea es un hecho significativo en la reputación e historia de Colombia, no tendrá para los ciudadanos mayor repercusión. Según analistas consultados por *En Directo*, la eliminación del visado es, de todas formas, positivo.

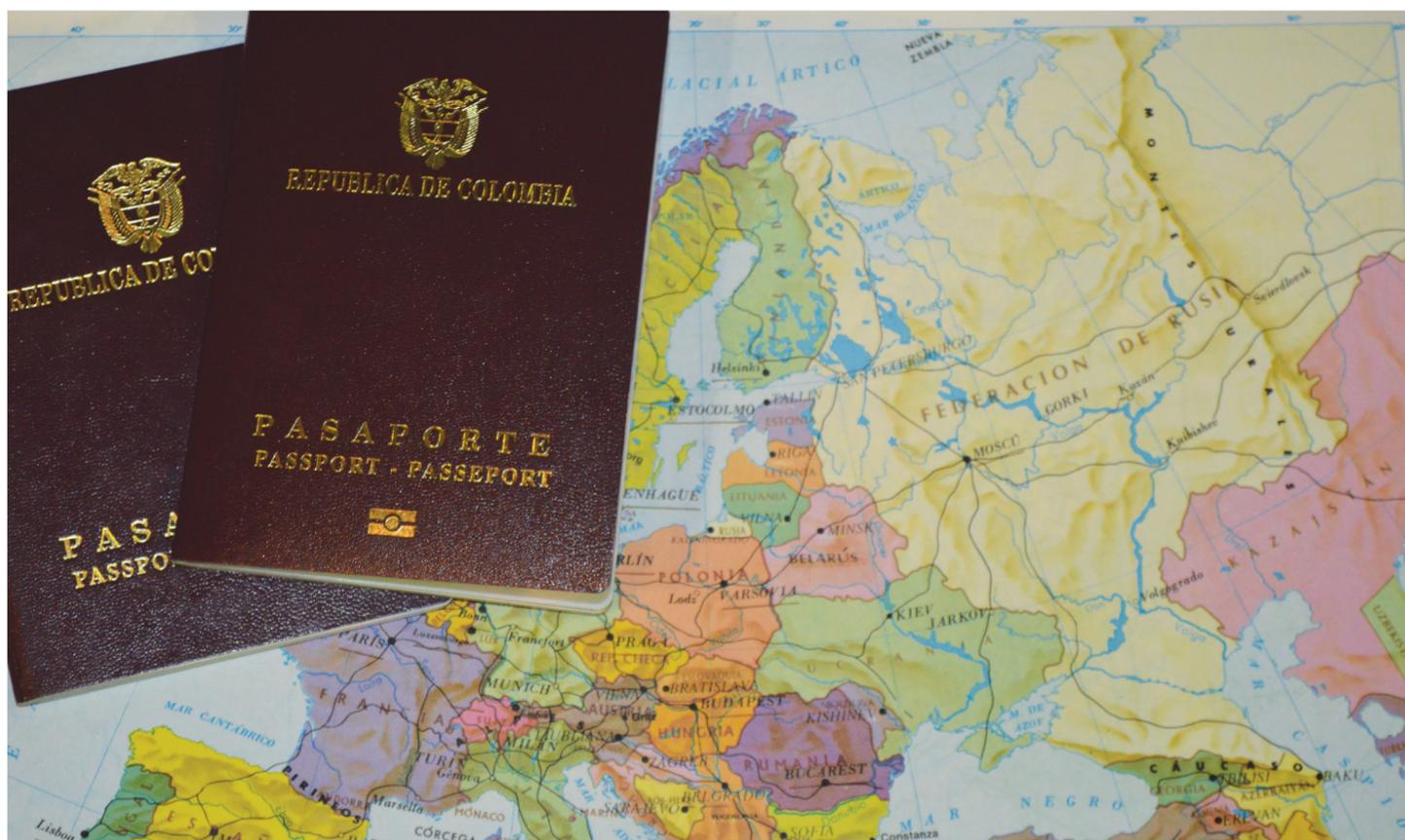


Foto: Carolina Peñaloza

No serán muchos los ciudadanos que se beneficiarán con la eliminación de la visa, pero es un hecho positivo para el país.



Dennys Carolina Peñaloza
Periodista
dennyspeto@unisabana.edu.co
@carope05

La eliminación de la visa Schengen es un hecho histórico que redundará en el mejoramiento de la imagen de Colombia en el exterior, pero no es algo que afecte en gran medida la vida de los ciudadanos. Así opinaron expertos consultados por *En Directo*. El pasado 10 de junio, en Bruselas, Bélgica, en el marco de la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), se abrió para Colombia y Perú una puerta más en lo que respecta a las relaciones con la Unión Europea: la eliminación de la visa Schengen. España fue el país que más apoyó a Colombia y Perú, esto se debe a sus fuertes lazos comerciales y culturales, explicó Rafat Ghotme, internacionalista y profesor universitario.

En eso coincide también el periodista e internacionalista Fernando Cvitanic, profesor de la Universidad de La Sabana, para quien la eliminación de la visa no es más que un acto de confianza por parte de la Unión Europea. En el caso de Colombia, el proceso con las FARC ha mostrado que en el país se cree en la reconciliación, lo cual ha cambiado la imagen ante el mundo.

Pero las negociaciones de paz, según el docente, no fueron el único punto a favor, pues también influyó el bajo índice de denegación de visados, lo cual aumentó la confianza. Esto quiere decir que ya no se ve a los ciudadanos colombianos y peruanos como ilegales en el territorio europeo y, por lo tanto, no se considera perjudicada la seguridad.

En el caso peruano, el desarrollo de la infraestructura vial, el crecimiento de la economía local, el progreso del comercio exterior y las relaciones internacionales fueron algunos de los puntos clave que permitieron eliminar la visa Schengen.

“Las inversiones comerciales y el turismo son sectores clave tanto para la UE como para Colombia.”

No se debe olvidar, claro está, que no solo se benefician Colombia y Perú, ya que para la Unión Europea la abolición de la visa ayudará a reactivar la economía de esa región, golpeada por una aguda crisis.

Consecuencias

Las inversiones comerciales y el turismo son sectores clave tanto para la Unión Europea como para Colombia y Perú. Le apuestan a fortalecer la economía y posicionar el comercio con la decisión de la visa.

Aunque para Rafat Ghotme la medida permitirá un aumento del 10% al 20% de los turistas colombianos y peruanos hacia Europa, el analista internacional Vicente Torrijos considera que no necesariamente será así, ya que ello dependerá de factores como la situación económica de cada individuo que desee tener como destino Europa.

También, gracias a los avances en cuanto a seguridad nacional que han demostrado Colombia y Perú, se espera un aumento en la afluencia de turistas europeos hacia estos dos países.

Para Cvitanic, el proceso de paz es el precedente más grande del cambio social que los colombianos han querido, lo que se suma al mejoramiento de la imagen del país en el exterior, que ha hecho que muchos turistas estén llegando a lugares como Cartagena, Santa Marta, San Andrés y Providencia.

La inversión extranjera en los países latinoamericanos ha crecido porque el mercado es más atractivo y ofrece más oportunidades que en otros lugares. Por eso, se espera que más empresas y consorcios económicos europeos inviertan en Colombia y Perú, aseguró Cvitanic.

Pero todo parece indicar que para los empresarios colombianos ocurre lo contrario: el mercado europeo no es muy atractivo y prefieren el mercado norteamericano. Así lo analiza el economista e internacionalista César Ferrari, quien afirma que para los colombianos el mercado europeo es desconocido e implica retos que los países sudamericanos no están capacitados para enfrentar, y solo los empresarios que ya han invertido en Europa tendrán las suficientes garantías para sacar el provecho suficiente de esta serie de acuerdos internacionales, como los Santodomingo o los Sarmiento Angulo.

Según los expertos consultados por *En Directo*, para el ciudadano de a pie, la eliminación de la visa Schengen no es igual de relevante que la subida del dólar. Es decir, que este acuerdo no es más que un hecho histórico para el país, pero no repercute tan significativamente en sus vidas. Al final de las cuentas, es una decisión que solo influye en una minoría de ciudadanos interesada en viajar a Europa.

“La abolición de la visa no es un tema que trasnoche a la comunidad, pero sí es un factor de relevancia por su alto contenido histórico. Colombia está acabando, poco a poco, con el narcotráfico, la delincuencia y la prostitución, en sus tierras. Esto es lo que analizó Europa para dar su dictamen”, afirmó Cvitanic.

Clases en la sala de redacción

Aprendiendo con periodistas

“El reto de las asociaciones universitarias con los medios de comunicación está en preparar periodistas con la capacidad de entender el mundo”, dijo la profesora Susana Mitchell.



Foto: Carolina Pineda

Sala de redacción de la Escuela de Periodismo de El Tiempo.



Carolina Pineda González
Periodista
leidypigo@unisabana.edu.co
@blancadilee

Además de las facultades y las escuelas de periodismo en instituciones de educación superior, algunos medios de comunicación en el mundo han optado por crear sus propios espacios de formación de periodistas. Los medios trabajan con el

acompañamiento de universidades, no para otorgar títulos profesionales, sino para especializar en el oficio a sus estudiantes.

Según el periodista español Miguel Ángel Bastenier, los medios de comunicación necesitan de las universidades para crear programas académicos que llenen los vacíos de los periodistas graduados y relacionados con la práctica de la profesión en el campo laboral.

En las escuelas formadas por medios y universidades, éstas ofrecen un laboratorio de aprendizaje y un banco de oportunidades laborales, mientras que los medios enseñan su modelo de trabajo, y encuentran en los estudiantes potenciales empleados.

En Colombia, la Casa Editorial *El Tiempo* puso en funcionamiento, a comienzos de este año, la Escuela de Periodismo Multimedia. Según su director, Andrés Garibello, el programa tiene el propósito de “formar a los mejores estudiantes del país y también aprender de ellos”.

Para el periodista de *El Tiempo* José Antonio Sánchez, el propósito es complementar la formación de los estudiantes pero también educarlos para que participen de la empresa y la fortalezcan”. Por eso, la escuela se enfoca en el periodismo multimedia. Natalia Llano, estudiante de la Universidad de La Sabana y una de las 14 participantes en la escuela, afirmó que el valor agregado de este tipo de programas es que se aprende a hacer periodismo en tiempo real.

Hasta ahora, la de *El Tiempo* es la única escuela de periodismo en Colombia patrocinada solo por un medio de comunicación. Otras escuelas

funcionan, pero en alianza entre medios y universidades. Es el caso de la Maestría en Periodismo que ofrece la Universidad del Rosario en convenio con RCN radio y Publicaciones Semana. Álvaro Duque, director de ese posgrado, resaltó los beneficios de unir esfuerzos entre los medios de prensa y quienes enseñan periodismo.

Para Miguel Ángel Bastenier, “las universidades de periodismo que no tengan ningún acuerdo con un periódico importante hacen el ridículo y no tienen fundamento las clases”.

En Iberoamérica este modelo de escuela de periodismo es escaso. El secretario académico de la Universidad Anáhuac en México, Jorge Alberto Gutiérrez; la profesora de la Universidad Católica Argentina Susana Mitchell; y el director del Programa de Comunicación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción en Chile, Rigoberto Albornoz, afirmaron que si bien no hay muchos programas de esta naturaleza, si es importante resaltar la multiplicidad de convenios que existen en la región entre medios de comunicación e instituciones de educación superior.

En Argentina, el diario La Nación y la Universidad Torcuato Di Tella se aliaron en el 2000 para hacer una maestría en periodismo, y en 2011 el diario El Clarín y la Universidad de San Andrés, también. Según Susana Mitchell, estas asociaciones son fundamentales, porque el desafío de las escuelas es “preparar periodistas versátiles con la capacidad de entender el mundo”.

Satisfaction

Con la ‘lengua afuera’

En su segundo libro, Jacobo Celnik le entrega al público una colección de entrevistas y perfiles que dejan al lector excitado, igual que el logo de los Stones.



Rodrigo Munévar
Periodista
rodrigomuru@unisabana.edu.co
@Drmunévar

Escritor, periodista, gestor cultural, coleccionista de rock británico, autor del libro “Rockestra, entrevistas a grandes del rock”, profesor, amigo y melómano. Ese es el perfil, en resumen, de Jacobo Celnik. Su nuevo libro, “Satisfaction, conversaciones con el rock”, es el resultado de su experiencia en el periodismo y de su pasión por la música.

En las 320 páginas de este libro, editado por Aguilar, se incluyen 11 entrevistas de su libro pasado, “Rockestra, entrevistas a grandes del rock”, y

19 inéditas, en una lectura refrescante y provocadora. Este ejemplar está dirigido a un público que no necesariamente sabe de la historia del rock, pero disfruta del género. Satisfaction tiene un valor agregado: “contiene información rigurosa producto de una investigación exhaustiva”, afirma Celnik.

El título es un homenaje a The Rolling Stones, el grupo británico que en 1965 hizo famosa la canción Satisfaction, del álbum Out of Our Heads. El que fue el quinto disco de esta agrupación despierta un sentimiento profundo en Celnik. Según Silvie Simmons, autora del prólogo del libro, “es el testimonio, en carne y hueso, de una pasión solitaria”.



Foto: Rodrigo Munévar

La discoteca personal de Jacobo Celnik obviamente solo contiene rock.

En la obra convergen personajes de la talla de Greg Lake, bajista de King Creamson; Ray Manzarek, teclista de The Doors; Nick Mason, baterista de Pink Floyd; Roger Hodgson, guitarrista e intérprete de armónica en Supertramp; entre otros. En palabras del autor: “el nombre de Satisfaction lo escogí, básicamente, por dos

motivos: el primero, un homenaje a los Rolling Stones, mi grupo favorito junto con The Who, y el segundo, es una palabra positiva, alegre y con impacto comercial”.

La prosa de Celnik hace que se escuchan canciones emblemáticas del rock mientras se lee a sus protagonistas.



Caricatura: Javier Sambrano

Siempre ha habido un fuerte debate entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas.

Ciencias sociales y humanas

Las cenicientas de la investigación

Le siguen lloviendo críticas a Colciencias por los sistemas de medición y valoración de la investigación, especialmente en lo que respecta a las disciplinas en ciencias sociales y humanas.



María Fernanda Martínez Ardila
Periodista
mariamamar@unisabana.edu.co
@mafemartinez24

El Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) convocó un concurso para otorgar becas de investigación en doctorado. De los 189 proyectos que se presentaron, 40 pasaron la evaluación preliminar, pero ninguno de ellos es de humanidades.

Esta situación, que no tiene feliz a los humanistas de Colombia, tuvo como respuesta la creación de la Asociación de Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales: un grupo compuesto por decanos de facultades de bellas artes y humanidades de las universidades Nacional de Colombia, de Caldas, Tecnológica de Pereira, Pedagógica Nacional, de Magdalena, de Pamplona, Nacional (Medellín), de Antioquia y del Valle.

El descontento no es nuevo. Los resultados de la mencionada convoca-

toria no hicieron más que avivar un viejo debate en torno al lugar que ocupan las ciencias humanas y sociales en el ámbito académico nacional, y a la manera como éstas son evaluadas en los sistemas de seguimiento a la investigación delineados por Colciencias.

En Directo conoció un documento que las facultades mencionadas le enviaron a Colciencias y en el cual defienden la relevancia de sus saberes. En la carta, señalan siete puntos que reflejan su rechazo hacia la política pública.

“Nos oponemos al modelo de medición de Colciencias de grupos de investigación, investigadores y revistas, desarrollado desde una perspectiva instrumentalista del conocimiento y la investigación, que más que incentivar y estimular al investigador, lo que hace es distraerlo de su verdadero quehacer. Un modelo en el que, por ejemplo, el valor investigativo y académico del libro ha sido disminuido en su jerarquía e importancia”, enfatiza la misiva.

En el mensaje, los decanos proponen la aprobación de “una nueva Ley de Ciencias, Saberes y Tecnologías, en la que se reordenen las funciones y el papel de Colciencias en el fomento de la investigación en torno a estas actividades. Esta nueva ley reconocerá la autonomía de la universidad, y tanto su construcción como su ejecución se concertarán entre Colciencias y las Universidades”.

Si aquí llueve...

El malestar por el desdén con que se mira a las ciencias sociales en ciertos ámbitos no es exclusivo de Colombia. “Infortunadamente, es una situación que está pasando en muchos lugares del mundo, como Estados Unidos, Japón y Sur América. Es un desarrollo pernicioso que mina el progreso cultural y el entendimiento social”, le dijo a *En Directo* el ensayista y lingüista norteamericano Noam Chomsky.

“Por fortuna, esto no pasa en mi institución, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), la principal institución de ciencia y tecnología del mundo”, aseguró Chomsky.

Catalina Ramírez, secretaria general del Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia, expresó su inconformismo por el hecho de que Colciencias no estudia la particularidad de las disciplinas a la hora de valorarlas y se obstina en evaluar las todas las investigaciones de manera cuantitativa.

En una carta abierta a la comunidad

El asombro de Clacso

No es la primera vez que Colciencias recibe críticas en torno al soporte investigativo que les ofrece a las ciencias sociales. En octubre pasado, Pablo Gentili, secretario ejecutivo de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales (Clacso), organización de la Unesco para promover la investigación en más de 30 países, divulgó una declaración en la que la entidad expresa su asombro por la falta de apoyo de Colciencias y del Ministerio de Educación para la realización de la VII Conferencia, en Medellín, del 9 al 13 de este noviembre.

En el documento, Gentili afirma que las conferencias de CLACSO son reconocidas en los cinco continentes, desde los cuales recibe apoyo. Su buena relación con los gobiernos es resultado de sus aportes en investigación para erradicar la pobreza, garantizar los derechos humanos y promover la participación ciudadana, la protección ambiental y la reducción de los índices de violencia y desigualdad.

académica, la funcionaria denunció que Colciencias no basa sus decisiones en estudios que entienden y manejan los temas de las humanidades, sino en “meras opiniones y no verdaderos juicios críticos de valoración”.

En Directo trató insistentemente de contactar a los directivos de Colciencias, pero fue imposible conseguir respuesta.

En declaraciones de prensa, Alejandro Olaya, subdirector de la entidad, ha dicho que la política de investigación no va en contravía de la autonomía universitaria y que no es inflexible frente a los reclamos de la comunidad académica.

El bioquímico colombiano Moisés Wasserman, exrector de la Universidad Nacional, le dijo a *En Directo* que “Colombia tiene una carencia crónica de decisión política e investigación en ciencia y tecnología. Se ha avanzado, pero mantiene los indicadores más bajos de la región”.

Otro antecedente que se suma al debate es la reciente decisión del ministro de Educación japonés, Hakub Shimomura, de cerrar 26 facultades de humanidades en su país y, al mismo tiempo, afirmar que se necesita formar personas que, en un futuro, logren suplir las necesidades de la humanidad.

Claudia López, la analista

La quimera de la democracia

El país debe mejorar los mecanismos de participación ciudadana que aseguren la pulcritud en el desarrollo de los procesos electorales, porque aún hay muchos riesgos.



Nicolás Hernández Castañeda
Periodista
nicolashe@unisabana.edu.co
@Nicolashc20

En pleno fragor electoral, Claudia López habló para *En Directo*. Lo hizo para tocar un tema que la apasiona: la democracia. La misma que, según ella, no está a la mano de los colombianos.

“Creo en la democracia colombiana, pero está restringida. Un país donde 15 millones de colombianos no tienen idea de lo que es un Estado que garantice sus derechos, solo le permite a una muy reducida parte de la población tener unas mínimas, y no muy respetadas, garantías electorales para competir limpiamente”, advirtió la Senadora.

En Directo: Pero el Estado habla de garantías electorales...

Claudia López: No las hay. Desde la Alianza Verde vemos con preocupación las pocas medidas de precau-

ción frente a los riesgos por fraude, violencia y violación de los topes de financiación electoral. Las denuncias que hemos hecho ante diferentes entidades han surtido frutos, pero no son suficientes.

E.D.: ¿Por qué tanta bulla con las cédulas?

C.L.: En las pasadas elecciones vimos un riesgo por fraude frente a la inscripción de cuatro millones de cédulas. El manejo, poco transparente, que la Registraduría le dio al asunto solo nos dejó certeza sobre un conflicto de intereses.

E.D.: ¿Intereses? ¿Cuáles?

C.L.: Los de la Registraduría, el Consejo Nacional Electoral (CNE) y el Gobierno con la Unidad Nacional, que tiene la mayoría de alcaldías y gobernaciones en las que, según la Misión de Observación Electoral ha habido trashumancia. Hay un potencial de cuatro millones de votantes que han sido manipulados por maquinarias.



Foto: Cortesía Claudia López

Las columnas de opinión publicadas en medios de comunicación por Claudia López han puesto a pensar al país sobre el accionar de los paramilitares.



Foto: Cortesía Claudia López

La mujer que se ha encargado, desde el Senado, de dismantlar la maquinaria de la parapolítica no cree en el sistema democrático de Colombia.

E.D.: ¿El dinero sigue siendo, entonces, el protagonista?

C.L.: ¡Absolutamente! El legal o ilegal que se invierte en las campañas está a la vista de todo el mundo. Lo único que tiene que hacer el CNE es ir a la calle y hacer un muestreo en los municipios: recolectar fotos y cotizar, pero no ha hecho nada. Esta es una clara violación a las garantías electorales.

E.D.: ¿Y los nuevos mecanismos de denuncia?

C.L.: Van por buen camino: www.pilasconelvoto.com (plataforma del Ministerio del Interior), URIEL (Portal Uriel) y Mapee (aplicación de la Misión de Observación Electoral) permiten hacer seguimiento para evitar o corregir alguna irregularidad electoral. Son mecanismos que están tomando fuerza y están demostrando que la irregularidad, sí existe.

E.D.: Hablemos del sistema judicial y del electoral.

C.L.: A estos “sistemas” les hace falta independizarse de las maquinarias políticas para que puedan cumplir sus funciones, no solamente cuando son expuestas a la luz pública. ¿De qué le sirve a este país los años que nos toma meter a la cárcel a un polí-

tico corrupto, vinculado con la mafia o con organizaciones criminales, si desde la prisión tiene un salón de conferencias para seguir haciendo campaña? Es una burla para la sociedad, la justicia y garantías democráticas.

E.D.: Parece un chiste lo de Ramiro Suárez, el exalcalde de Cúcuta que siguió en campaña desde las celdas.

C.L.: Frente a este caso, se logró que el INPEC le restringiera la señal de internet privada en el pabellón de parapolítica de la cárcel La Picota y se pusiera el ojo en la corrupción que se vive en los penales del país. Esa es una lucha de nunca acabar.

E.D.: ¿Qué le falta por hacer a Claudia López en el Senado?

C.L.: Seguir develando las relaciones entre funcionarios públicos y campañas políticas.

E.D.: ¿Usted cree en la democracia?

C.L.: Creo en la democracia, pero pienso que es restringida. Que 15 millones de colombianos no tengan idea de lo que es un Estado que garantice sus derechos, solo le permite a una muy reducida parte de la población tener unas mínimas y no muy respetadas garantías electorales para competir limpiamente.

“De qué le sirve a este país meter a la cárcel a un político corrupto, vinculado con la mafia o con organizaciones criminales, si desde prisión puede seguir en campaña.”

Reinserción

De la pandilla al salón

El programa 'Jóvenes en Paz' busca reintegrar a la sociedad a hombres y mujeres que han pertenecido a bandas delincuenciales.



Foto: IDIPRON

Adolescentes que han optado por un cambio de vida en el programa 'Jóvenes en paz'.



Catalina Céspedes
Periodista
sandracera@unisabana.edu.co
@catalinac15

Cristian Hernández, de 22 años, decidió, un buen día, colgar las armas, desempolvar los cuadernos, caminar

al salón de clase y, de paso, ganarse 30 mil pesos diarios por hacer las cosas honradamente. Afirmó que no es fácil adaptarse, pero que valió la pena cambiar su estilo de vida.

Al igual que otros 9 mil expandilleros, Hernández hace

parte del programa Jóvenes en Paz, que busca brindar educación y reintegrar a la sociedad a jóvenes que han decidido dejar la ilegalidad y convertirse en "buenos ciudadanos".

"Yo decidí hacer parte de este programa por un cambio

de vida, para ser mejor persona. Aprendí a ver la vida de una manera diferente, me di cuenta de que hay otras cosas que valen la pena", afirma este estudiante de diseño gráfico en el Instituto Colombiano de Aprendizaje (Incap), quien, además, asegura que quiere ayudar a sus "parceros" del barrio Egipto a ser diferentes. "Acá he encontrado amigos, armamos un parche bacano, sano. Estamos demostrando que sí se puede salir adelante".

Jóvenes en Paz es promovido por el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron), entidad que se ha asociado con el SENA y el Incap para brindar educación y cultura ciudadana. Así, durante tres días a la semana, los beneficiados completan sus estudios en primaria, secundaria o educación técnica. Otros tres días lideran campañas y atienden problemas de sus comunidades.

Martha Yaneth Sandoval, subdirectora del Idipron, le dijo a *En Directo* que, aproximadamente, dos mil jóvenes que pertenecen al programa no terminaron primaria, lo cual indica que fueron "invi-

sibles" para las anteriores administraciones.

"Había una población desatendida, invisible, muchachos que no tenían seguro social y que estaban reclamando atención. Por eso, trabajamos un proyecto integral que incluye temas de pedagogía relacionados con la paz, la salud sexual y reproductiva y las prácticas territoriales", explicó la funcionaria.

Agentes de la Policía Metropolitana de Bogotá y funcionarios de la Alcaldía Mayor identifican a los miembros de las pandillas en barrios con altos índices de criminalidad y violencia. Posteriormente, son contactados por el Idipron e invitados a ser parte del programa.

Una vez los escogidos se inscriben voluntariamente, deben seguir tres "reglas de oro" que, según Diana Viancha, coordinadora de práctica, son inamovibles para 'Jóvenes en paz' y requisito para recibir el incentivo en dinero: primero, no deben consumir droga ni alcohol, por lo menos durante las horas de actividad en el programa; segundo, no agredir física ni verbalmente a los demás, y no portar armas.

Se dinamiza el mercado

Café, el olor de la bonanza



Juan Camilo Sánchez
Periodista
juansanga@unisabana.edu.co
@JuanSanchezG

Con la entrada de las grandes tiendas de café al país no solo se ha dinamizado el consumo interno de la bebida en Colombia, sino la producción del grano.

En los últimos once años, según la Federación Nacional de Cafeteros, el país registró una cosecha de 13,6 millones de sacos de 60 kilos, superando en un 12 por ciento la cifra que se registró durante el mismo periodo del año anterior, que fue de 12,2 millones de sacos. Además, en los diez primeros meses de este año la producción cafetera creció un 15 por ciento, lo que se traduce en altos índices de producción que no se

registraban desde hace aproximadamente 22 años.

De acuerdo con un estudio del Programa de Promoción Toma Café, en los últimos cuatro años el consumo total ha llegado a 1,5 millones de sacos de 60 kilos. Esto, al ponerlo en el plano de consumo per cápita, significa que, en promedio, un colombiano está tomando a diario cuatro tazas de café.

Esto explica el porqué de la gran expansión de marcas como Juan Valdez, Starbucks, Dunkin Donuts y OMA, que actualmente compiten fuertemente en el mercado. Juan Valdez lleva 13 años en el mercado. Desde entonces, la compañía se ha caracterizado por ser la marca destinada a representar y dar a conocer el café colombiano no solo en Colombia, sino

en otras regiones del mundo. Una de sus claves ha sido presentar el grano nacional como un producto de calidad. Para Fernanda Concha, directora de Sostenibilidad y Comunicaciones Corporativas, la intención de la empresa cafetera ha sido "volver famoso el café de Colombia, generar demanda en los mercados premium a un mejor precio y potenciar la nueva cultura del café".

Calidad y variedad

En cuanto a la llegada de nuevos competidores al mercado colombiano, Concha asegura que se debe al crecimiento del consumo de cafés especiales, convirtiéndolo en un mercado atractivo para las marcas internacionales. "Esto necesariamente per-

suaude a nuevos competidores que están mejor informados y saben de la calidad del producto".

Respecto a la dinamización del mercado interno y el aumento del consumo, Concha asegura que Juan Valdez ha aportado en la comercialización de cafés premium de distintas partes del país. Starbucks cumplió recientemente su primer aniversario de presencia en Colombia. La empresa cuenta con 10 puntos distribuidos de manera estratégica en Bogotá. En palabras del director de operaciones de la compañía, Jaime Press, las razones para llegar al país radican principalmente en que el público pedía una opción diferente y en que Colombia es el país del que la cadena lleva más café al mundo.



En opinión de David Mayorga, especialista en temas de economía, la aparición de Starbucks en el mercado "representa un buen indicador, siempre y cuando dinamice la oferta". Aclara que la cadena americana llegó a un mercado que ya estaba creciendo y estaba fortalecido.

El especialista dijo que la llegada Starbucks no propició por sí sola el aumento en el consumo, pues ello se debe también a otros factores.

Armero

30 años más tarde



Daniella Iannini Lelarge
Periodista
@IanniniPhoto
daniellaiale@unisabana.edu.co

Armero fue borrado, pero...

“Aquí estamos”

En Directo publica el estremecedor testimonio de la médica Ángela Fernández, quien prestaba turno en el hospital de Armero y sobrevivió al desastre, ocurrido hace 30 años.

Fue una burbuja en el tiempo. Yo tenía 23 años y estaba haciendo mi internado en el hospital San Lorenzo de Armero, junto con mis amigos Johnny Currea y Marcela Valencia. El trabajo no era muy fuerte y pasábamos las tardes en el Club Campestre armerita comiendo papas fritas y tomando gaseosa al lado de la piscina. Adquirí el mejor bronceado que he tenido en mi vida.

Un sábado, no recuerdo bien si de agosto o septiembre, el periódico publicó un artículo sobre una posible erupción del Nevado del Ruiz y, mientras nos asoleábamos, empezamos a especular: ¡Uy! ¿Qué pasaría si esto se inundara? Un amigo, el interno Quintero, nos hizo el juego: – Yo tengo la llave de la tercera planta. Si ustedes no se portan bien, cuando se inunde el hospital, no las voy a dejar subir–.

La tarde del 13 de noviembre de 1985 comí en la cafetería del hospital donde vivíamos y, después de que todos se durmieron, fui a ver televisión. A las nueve y media de la noche, Hernán Castrillón, el presentador del noticiero Suramericana, dio la noticia: “Alerta, ha hecho erupción el Nevado del Ruiz”. Pensé: “Ah. Explotó el volcán”. Apagué el televisor y me fui a dormir.

Quince minutos después se fue la luz y empezaron a sonar pitos en la calle y gritos de gente que corría. Desper-

té a Marcela, me puse una sudadera y salimos al pasillo para ver qué pasaba. No se veía nada, pero se escuchaba un rumor, un rugido. “Nos vamos de aquí”, le dije a mi amiga, y corrí con las llaves hacia el carro.

Cuando llegué, me di cuenta, por las sombras, de que estaba completamente negro, tapado y que allí no había salida. No alcanzó a pasar un minuto cuando ya estaba de nuevo en el corredor. En ese momento, el ruido se hizo más fuerte, como si algo gigante se acercara desde el patio. Subí por la rampa hacia el segundo piso, gritándole a Marcela “¡Venga! ¡Venga! ¡Suba!”. Ella se quedó quieta, mirándome. La agarré del brazo y la halé hacia arriba. Vi a Johnny asomarse en una esquina. Entramos al segundo piso y, detrás de nosotras, un árbol cubierto de lodo tapó la rampa. Nos giramos y Johnny había desaparecido. Marcela gritó su nombre, pero le dije que ahora no hablara de eso.

En busca de la libertad

Miramos alrededor. Estábamos atrapadas junto con otras 22 personas. No había luz y todas las salidas esta-

ban cubiertas de barro. Hacía mucho calor, parecía una bóveda. Teníamos que salir de ahí. Entonces, nos acordamos de Quintero, que ese día estaba en la calle con su novia, y de la tercera planta. Subimos las escaleras y ahí estaba la puerta verde, cerrada con un candado y una cadena. –¿Cómo la vamos a abrir? – preguntó un hombre. –La vamos a limar– dije. Buscamos el equipo de ortopedia en las salas de cirugía y, después de una hora de estar limando el metal, cual presos, abrimos la puerta.

Salimos al techo y no se veía nada porque aún era de noche. Sólo se escuchaban gritos. Estaban lloviendo pepas de barro. Allí esperamos. Un hombre trajo una radio. Sintonizamos varias emisoras, pero nadie hablaba de Armero. A las cinco y media de la mañana, una avioneta sobrevoló el área y escuchamos que en la transmisión dijeron “Armero ha desaparecido”. –¡No! ¡Aquí estamos! – gritamos, porque oír eso es sentir que uno no existe. Cogimos una sábana e intentamos hacer señales para que nos vieran. Cuando amaneció, finalmente lo vi. No había nada. Ante mis pies, el mun-



Foto: Daniella Iannini

La rampa que llevaba al segundo piso quedó cubierta de lodo.

do se había acabado. Era un desierto de lodo que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

A lo largo de la mañana llegaron helicópteros de rescate que se llevaron a los heridos y a las mujeres. A las nueve de la mañana, escuchamos una voz que gritaba – ¡Hola! ¡Hola! –. Era Johnny, que había logrado escapar del corredor refugiándose en un cuarto. Llegó al techo y lo abrazamos. La alegría fue inmensa. Mientras pasaba el día, llovía cada vez más y la gente se

empezó a desesperar. –En el próximo helicóptero nos vamos– le dije a Marcela. Así fue. Cuando el mosquito verde del ejército se elevó, vi la dimensión del desastre: kilómetros y kilómetros de avalancha. Empecé a sentir que alguien lloraba y gemía. Era yo misma. Me bajé en Lérica y, desde ese momento hasta llegar a Bogotá, hubo silencio. Nadie decía nada. Era tan grande y terrible que no se podía describir: el mundo que teníamos había sido borrado.

En el camposanto

¡Larga vida a Armero!

La vida está llena de paradojas. Treinta años después de la más luctuosa tragedia que haya sufrido el país, la gente no perdió la ocasión para conmemorar. Lechona, tamal y cerveza se ofrecieron a diestra y siniestra por las calles de lo que hace tiempo fue un próspero municipio y hoy debería ser un camposanto. Tampoco faltó la música y la romería, preámbulo de las espectaculares exhibiciones de los cuerpos de socorro y los discursos políticos.



Muchos estafadores se disfrazaron de rezaderos y pidieron dinero a cambio de oraciones.



Los vendedores ambulantes ofrecían palomitas de maíz, chicharrones, tamales y cerveza para amenizar el rato.



Algunos sobrevivientes regresaron para vender artesanías y rosarios.



Los familiares de las víctimas honraron a los muertos dejando flores en las tumbas.



Las canciones que se han escrito sobre Armero sonaron en las cuerdas de las guitarras de los cantautores.



Los cuerpos de socorro prepararon exhibiciones para mostrar las estrategias que usarían si ocurriera otra tragedia.

Mientras el volcán duerme

El país está hoy mejor preparado y dotado con mayor tecnología y recursos para afrontar un desastre natural.



Juan Felipe Sierra
Periodista
juansiri@unisabana.edu.co
@PipeSierra27

En la memoria de muchos de los sobrevivientes de Armero retumban aún las advertencias de que el desastre se veía venir. El mapa de riesgo que publicó Ingeominas, semanas antes del desastre, advertía sobre la alta probabilidad de que una erupción del volcán Nevado del Ruiz afectara la zona donde terminó la avalancha.

Otras advertencias vinieron del propio Congreso de la República, dos meses antes de la catástrofe, y del entonces alcalde de Armero, Ramón Rodríguez (muerto en el desastre), a quien tildaron de “loco” por insistir tanto en el asunto.

Estas paradojas llevan a preguntarse si Colombia está hoy, 30 años después, mejor preparada para prevenir y atender desastres naturales. Rodrigo Sarmiento, mayor de la Fuerza Aérea colombiana, aseguró que “una catástrofe como la de Armero no puede evitarse, pero hoy contamos con tecnologías y aparatos que ayudan a estar rápidamente en el sitio y salvar la mayor cantidad

de vidas posible”.

En la zona afectada por la avalancha del volcán Nevado del Ruiz, la Cruz Roja ha diseñado planes de contingencia. “Ante una emergencia, debe convocarse a una reunión en la que se estudia la situación, y es el alcalde quien determina si se debe alertar a la comunidad, realizar actividades de prevención o, incluso, evacuar”, explicó el director de la entidad en Armero-Guayabal, Freddy Gutiérrez.

El director de gestión de riesgo del Tolima, Abilio Baquero Barbosa, informó que, a la fecha, “hay más aparatos que monitorean el movimiento del volcán, mejores comunicaciones y planes de atención de emergencia más efectivos. La gente está más capacitada para los planes de sensibilización, evacuación y atención”.

Marta Lucía Calvache, directora técnica de geo-amenazas del Servicio Geológico, dijo que, “a diferencia de los temblores y demás movimientos telúricos, una erupción volcánica se puede prever momentos antes para advertir a las poblaciones. Absolutamente todas cuentan con un plan de acción”.



Foto: Daniela Iannini

Los bomberos hacen parte vital de los planes de prevención.

Así viví la tragedia

En Directo recogió los testimonios de cinco personas que vivieron, desde esquinas distintas, la tragedia de Armero. Algunos la siguen viviendo.

Y Omaira se fue al cielo

Gustavo Lastra, rescatista de la Defensa Civil.

“Omaira miró al cielo, saludó al helicóptero que estaba pasando, se despidió de todos y falleció minutos antes de que fuéramos a cortarle las piernas para salvarla. Me había sumergido en el pozo para intentar liberarla pero me di cuenta que estaba atrapada entre restos de construcción y cuerpos sin vida que seguramente eran de sus familiares. No podía creer que se moría. En ese momento, enloquecí. No he podido perdonarme, y me pesa mucho estar acá. Cada día que pasa me pregunto ¿qué más pude hacer?”.

Rugió el río

Graciela Martínez, habitante de Honda.

“Eran las dos de la mañana y percibí un ruido extraño en el río Magdalena. Pero, como siempre he vivido en la orilla, no me asusté y traté de conciliar el sueño. Pasaron unos minutos y el sonido tomó más fuerza hasta el punto en que rugió como un león. De inmediato, me levanté y mi casa empezó a inundarse. Duramos varias horas tratando de evacuarla hasta que llegaron las luces del día. Entendí entonces que la avalancha se había llevado a Armero y la principal fuente de trabajo en Honda: la pesca”.

La otra tragedia

‘Cepillo’, pescador.

“Días después de la catástrofe, decidimos salir de pesca, pues no teníamos dinero. Navegamos más de seis horas, encontramos muchos peces muertos y el río Magdalena teñido de oscuro. Han pasado treinta años y la pesca nunca volvió. Ya no se consigue la misma cantidad de peces y los compradores prefieren buscarlos en otro lado. Ahora, me dedico a la construcción. De hecho, a la mayoría de pescadores nos tocó hacer eso para no dejar morir a nuestras familias. Por eso lo digo, la avalancha también se llevó a Honda”.

Oposición al relleno

Los habitantes de Armero-Guayabal se oponen a la construcción de un depósito de basura. Hay polémica.

“No queremos relleno sanitario”, se lee en letreros de parques y paredes de Armero-Guayabal. Los habitantes del municipio se han unido para recoger 2 mil firmas y presionar la convocatoria de una consulta popular en la que los ciudadanos decidan sobre la construcción de un relleno sanitario regional, para nueve municipios, que se planea construir en la vereda Santo Domingo. El proyecto ocuparía 114 hectáreas

en las que hoy nacen corrientes de agua que desembocan en la quebrada Santo Domingo, la cual cae al río Sabandija, recurso hídrico del corregimiento de Méndez. Según el vecedor Fabio Beltrán, “se ha hecho ya una importante inversión en obras de adecuación que ya han afectado 17 nacederos de agua”.

Carlos Escobar, alcalde electo del municipio de Armero-Guayabal, había aprobado en 2006, cuando era

Bañados en lodo

Mauricio Lelarge, médico.

“Esa noche la pasamos en vela, en el Hospital San Juan de Dios de Honda, pendientes de las noticias. En la madrugada se supo de la magnitud de la tragedia y empezaron a traer heridos desde Armero. Llegó una gran cantidad de personas y se ejecutó un plan de contingencia. Lo primero que hicimos fue bañar a los afectados, porque estaban cubiertos de lodo y no se les veían las lesiones ni las caras. A quienes estaban más graves los sometían a cirugía en esta zona o los transportaban a Bogotá. Había tantas personas, que las salas estaban llenas. Después del segundo día, disminuyó la cantidad de heridos y la situación se empezó a normalizar”.

La primicia de los radioaficionados

Juan Antonio Iannini, radioaficionado.

“El día que ocurrió la avalancha, la comunicación con Bogotá era deficiente, razón por la cual los equipos privados del Ejército Nacional y una repetidora de la Liga de Radioaficionados de Colombia fueron vitales. Subimos con un equipo de voluntarios al Cerro Quitasol, en el occidente de la ciudad, para instalar repetidoras y filtros de antena. Llovía mucho y nos tardamos al menos ocho horas en llegar a la cima porque, debido al barro, dábamos cinco pasos y retrocedíamos cuatro. Una vez funcionaron las transmisiones, se hicieron puentes de comunicación entre radioaficionados que estaban en Armero y personas de Bogotá, para apoyar en la atención del desastre”.

Perros salvajes

Jorge Gómez, abogado y oficial de reserva.

“Estaba haciendo el curso para ser Oficial de la Reserva y, tres semanas después del desastre, nos llevaron a Armero para ayudar al Ejército y la Policía de la zona. En realidad, no había nada que hacer. Todo estaba destruido y los sobrevivientes se habían ido a otros pueblos cercanos. Se vigiló la zona para evitar los saqueos, pero era muy difícil porque la gente que sorprendíamos argumentaba que le estaban rezando a sus seres queridos, y uno no podía comprobar lo contrario. El mayor problema, en realidad, fueron los perros, porque trataban de sacar los muertos que habían quedado enterrados, para comérselos. La Policía hacía tiros al aire para asustar a los intrusos, pero siempre volvían”.



Foto: Carolina Pineda

Los habitantes han organizado protestas en contra del relleno sanitario.

presidente del Consejo Municipal, facultades especiales al alcalde de ese entonces para que hiciera parte de la sociedad económica que administraría y operaría el proyecto. Escobar advirtió que nunca se aprobó un relleno regional y que se está

asesorando jurídicamente para que en su próxima administración el proyecto no sea regional sino local. Prometió que desde 2016 trabajará “para que la consulta popular sea un hecho”. Los habitantes de Armero están a la expectativa.

El pueblo que nació tras el desastre

Ni Armero ni Guayabal

Como la canción de Facundo Cabral, los habitantes de la cabecera municipal no se sienten ni de aquí ni de allá.



Carolina Pineda González
Periodista
leidypigo@unisabana.edu.co
@blancadilee

“Se creó sin identidad”, dijo con decepción Mauricio Cuéllar, alcalde de Armero - Guayabal, al recordar que cuando ganó las elecciones, en 2011, la gente hablaba de otro “armerita en el poder”. Cuéllar sobrevivió a la arremetida de la mole de barro cuando apenas tenía seis años y perdió a su hermano, a sus abuelos y a sus tíos. Luego del deslave, al cierre del gobierno del entonces presidente Beli-

sario Betancur (1982-1986), se emitió la ordenanza número 15 de 1986 mediante la cual se ordenó el traslado de la cabecera municipal de Armero -sepultado bajo toneladas de barro y cenizas- a Guayabal, que era un corregimiento del municipio. En el documento no se contempló un nombre nuevo para el pueblo, por lo que muchos guayabaleses se sintieron excluidos. Marcela Jiménez, una de sus habitantes y ahora empleada de la sacristía de la Parroquia Santuario del Señor de la Concepción, dice que “es como si el pueblo (Guayabal) hubiera desaparecido. ¿Por qué no se

puso primero Guayabal?”.

Cuéllar explicó que, por respeto a la memoria de quienes murieron en el desastre, “se decidió” poner el nombre de Armero antes del de Guayabal (Armero-Guayabal), pero no quedó plasmado en la ordenanza. Hoy, el uso de diferentes gentilicios evidencia una división imaginaria en las 12.852 mil personas que habitan el municipio, según el censo de 2005 del DANE. No obstante, el mandatario municipal considera que esa cifra está desactualizada, pues hoy viven allí al menos 14 mil personas.

El Barrio Suizo

El municipio tiene 22 barrios y 19 veredas. El sentido de las manecillas del

reloj, de norte a oriente, aparecieron en Guayabal los barrios Ayudémonos, Minuto de Dios, Visión Mundial, Bosque Popular, Cruz Roja Bávara y Barrio Suizo, que se construyeron para los sobrevivientes.

Algunos de los nombres evocan las organizaciones internacionales que donaron los materiales y los construyeron, como el Barrio Suizo, de 120 casas, cada una de 180 metros cuadrados. Lo único que la Cruz Roja exigió fue que la comunidad participara en su construcción, que culminó en diciembre de 1988.

Pero, “muchos propietarios no apreciaron su valor, las vendieron por muy poco y se fueron”, dijo Hernando Arango, expresidente de la Junta de Acción Comunal. Algunos beneficiados con casas “vendieron las tierras que tenían en zonas rurales y, al final, se quedaron solo con las casas, pero quedaron en la pobreza”, dijo Freddy Gutiérrez, presidente de la seccional de la Cruz Roja en Armero.



En Honda y en Armero

Rebusque, principal fuente de trabajo



Nicolás Hernández Castañeda
Periodista
nicolashe@unisabana.edu.co
@Nicolashc20

Luego de 30 años de la catástrofe -tanto en Honda como en Armero, la que fue una boyante economía, basada en el turismo, la ganadería, la agricultura y la pesca, no pudo recuperarse. El alcalde de Armero Guayabal, Mauricio Cuéllar, consideró que “el problema radica en que no hay visión comercial del turismo. No hay generación de empleo y, según el DANE, el 95 por ciento de los hogares se encuentra sin actividad económica registrada”.

Antes de alud, se afirmaba que Armero era un pueblo rico, pues producía cerca de una quinta parte del arroz de Colombia, además de sorgo y café. No siempre el Nevado del Ruiz fue un problema para los

armeritas, ya que el fértil suelo volcánico se encargó durante varios siglos de ofrecer las mejores cosechas.

Hoy, unas 50 personas se desplazan todos los días hasta las ruinas de Armero para vender cualquier tipo de productos relacionados con la tragedia. Desde las ocho de la mañana hasta las cinco y media de la tarde, los vendedores tratan de recuperar la inversión en crucifijos, velas, aguas benditas, fotografías videos y pulseras que recuerdan a Omaira Sánchez, la niña de 12 años que se convirtió en símbolo de la tragedia.

Los precios de los productos oscilan entre los mil y los 15 mil pesos. Algunos de los vendedores son padres de familia que abandonaron sus sueños de estudiar y de recuperar sus negocios y se dedicaron al rebusque, en los soleados días de 35 grados centígrados, característi-

cos de esta región. “Después de la tragedia, junto con la poca familia que me quedó, decidimos no abandonar estas tierras y poner nuestro negocio, pero los turistas siempre quieren objetos relacionados con Omaira”, afirmó Rosalba Castaño, vendedora de artesanías religiosas desde 1990.

En el puesto de venta de esta señora, se consiguen oraciones, denarios y camándulas desde 2 mil pesos. El negocio, en buena medida, surgió del voz a voz que le atribuye a Omaira casi la condición de una santa. “Las personas que visitan esta región dicen que ella ha hecho milagros”, narró Castaño.

“Yo vengo cada fin de semana con mis refrescos. Es uno de los mejores negocios porque el calor es infernal. La verdad, no gano mucho. Me alcanza para vivir en la pieza y comer dos veces por día”, dijo Jesús Restrepo, otro vendedor.

En la ciudad de los puentes

El rugir del río Gualí rumbo al Magdalena es un sonido que nunca olvidarán los habitantes de Honda y Puerto Bogotá. La aparatosa avalancha que corría río abajo con escombros, lodo y restos humanos sepultó el principal eje de la economía

del municipio, la pesca.

Aunque han pasado tres décadas, Honda no ha podido encontrar una fuente de trabajo que regule economía. A diario, en el murmullo de la calle, se escuchan ofertas para trabajar como obrero, conductor o mesero, pero las condiciones laborales no permiten honorarios superiores a los 2.500 pesos la hora.

Las familias que viven en los barrios Las Delicias, Pedregosa y Alto San Juan de Dios han sido las más afectadas por las lluvias, deslizamientos e inundaciones. “Somos pobres. Bajamos a pescar y no encontramos nada. Si nos quedamos en la casa, no comemos, y tenemos el miedo de que con cualquier aguacero se caiga esta casa”, asegura el pescador Javier Sierra.

“Yo ganaba muy bien con la pesca. Por cada pescado me pagaban unos 9.000 pesos. Pero, esa avalancha hizo que el río Magdalena se volviera infértil y la pobreza tocara a la puerta de este municipio. Ahora, me pagan 3 mil pesos por un pescado que logro atrapar en cinco horas. Por eso, me toca trabajar como albañil, mesero u obrero”, aseguró Carlos Mendieta, otro de los pescadores que afrontan una difícil situación económica y a quien sus vecinos lo apodan “Cepillo”.

30 años después

In memoriam

por la Justicia



Foto: cortesía El Tiempo

En la memoria del país quedaron los trágicos acontecimientos desencadenados por la operación de retoma del Palacio de Justicia.

De la toma del Palacio de Justicia por el grupo guerrillero M-19 y de la posterior operación militar para recuperarlo se han construido mil versiones. *En Directo* presenta aquí una de ellas. Al final, quedan muchas preguntas, y muchas heridas abiertas.



Tatiana Calvo García
Periodista
tatianacalga@unisabana.edu.co
@tatianacg

El 6 de noviembre de 1985, a mediodía, el comando Iván Marino Ospina del M-19, integrado por 35 guerrilleros (25 hombres y 10 mujeres), irrumpió en el Palacio de Justicia, sede de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado. Dos guardias de seguridad murieron en el asalto. El objetivo principal era enjuiciar públicamente al entonces presidente Belisario Betancur Cuartas, por haber incumplido los acuerdos de paz que se habían consensuado en agosto de 1984.

“A eso vinimos, a hacerle un juicio”, aseguró Luz Ángela Barrero, exmilitante del M-19, pocos minutos antes de desgajarse un torrencial aguacero que empapó a quienes asistían a la ceremonia de recordación de la toma del Palacio, 30 años después, en la Plaza de Bolívar.

En aquel entonces, más de 300 personas, entre magistrados, empleados y visitantes, fueron tomados rehenes por la guerrilla. El M-19 buscaba que el Presidente se apersonara de la situación, pero le fallaron los cálculos

y se desató el holocausto.

“Lo que sobrevino fue por imprudencia del Ejército, porque se tomó el Palacio a punta de violencia, aunque el presidente Betancur dio la orden de no entrar. No se sabe qué pasó allá, ni se sabrá”, expresó Ana Leonor Matéus Pacheco, quien presencié el asalto desde la Plaza de Bolívar.

Tras la toma, el Ejército y la Policía reaccionaron. Rodearon el edificio y empezaron una operación de retoma que se extendió hasta el siguiente día.

“Tenía una cita con un personaje en la Plaza de Bolívar y fui el primero en llegar al Palacio después del asalto del M19. En el periódico pensaron que habían asaltado un banco. Yo llegué 10 minutos después, al tiempo que lo hicieron los miembros del Batallón Guardia Presidencial”, recordó Francisco Carranza, en ese entonces reportero gráfico de *El Espectador*.

“Me marcó el momento en el que un oficial dio la orden de disparar. Tomé las fotos. Debíamos hablar a

gritos porque el sonido de las balas era intenso. Le grité al oficial: esto se acabó. Esa orden era la sentencia de muerte de todos los que estaban en el Palacio”, pensó Carranza.

Los combates se intensificaron con el paso de las horas. Las personas liberadas fueron trasladadas por miembros de las Fuerzas Militares a la sede del Museo 20 de Julio, cono-

cido como Casa del Florero (contiguo al Palacio). Allí, el Ejército había montado su base de operaciones.

“Mi papá estuvo en la Casa del Florero, y también estuvo en el Palacio de Justicia. Supo que ningún guerrillero había matado a los que estaban ahí y que ninguno disparó, eso me lo

Sigue leyendo en la página 14



Foto: cortesía El Tiempo

Toma del Palacio de Justicia, hace 30 años.

In memoriam

Viene de la página 17

dijo él antes de morir. Muchos de los que estuvieron en la Casa del Florero fueron torturados allá mismo y llevados al Cantón Norte”, narró Alexandra Gómez, quien también perdió en la toma a su cuñado Jorge Echeverri Correa, magistrado auxiliar. El presidente de la Corte Suprema de Justicia, Alfonso Reyes Echandía, uno de los rehenes, pidió con insistencia en medios radiales que se detuviera la operación militar y se dejara de disparar. “Por favor, que nos ayuden, que cese el fuego”, imploró el jurista poco antes de morir en la operación de rescate del Palacio.

Decisión salvadora

Varias explosiones se registraron en el interior del edificio. El Palacio estalló en llamas y los familiares de quienes allí se encontraban intentaron, sin éxito, acercarse al lugar. “La toma del Palacio fue dura. Recuerdo que en la noche vino un tanque y le hizo un boquete a la parte de frente del edificio, y ahí se produjo el incendio en el que muchos cuerpos quedaron incinerados”, relató Guillermo Franco Fonseca,

entonces uno de los más reconocidos periodistas judiciales del país.

“Guillermo Franco y yo entramos detrás del tanque que ingresó por el parqueadero del Palacio con un grupo de soldados. Estaba muy oscuro, yo tenía mi cámara y él, su grabadora. Yo le dije a Guillermo: ¿qué estamos haciendo aquí? No hay nadie a quién entrevistar y no se pueden tomar fotos. Entonces nos devolvimos con el tanque. Los soldados que habían entrado con nosotros murieron ahí”, narró Carranza.

El jueves 7 de noviembre, al mediodía, se anunció el final de la operación de retoma. El saldo de víctimas fue de 94 muertos y 11 personas desaparecidas (ocho trabajadores de la cafetería, dos visitantes, un magistrado y una guerrillera). Fue el epílogo de una tragedia que comenzó con la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre, del M19.

Acto simbólico

El viernes 6 de noviembre de 2015, la Plaza de Bolívar fue, como ha ocurrido en los últimos 30 años, el escenario de

un sentido homenaje de recordación de la tragedia del Palacio. Pero esta vez hubo un ingrediente que removió los sentimientos: el perdón público expresado por el presidente Santos.

Los rostros de los desaparecidos fueron pintados por doce artistas de la tiza durante todo el día. “Es de corazón que estamos realizando esto”, afirmó Jorge García ‘Jocu’, pintor encargado de darle vida al retrato de Ana Rosa Castiblanco.

“La gente se está dando cuenta de la importancia de la memoria histórica. Cuando sucedió la toma del Palacio yo no había nacido; tampoco mis compañeros. Ahora que lo sabemos y nos interesa, nos parece muy importante”, aseguró Edna Novoa, artista encargada del retrato de Luz Mary Portela León, cuyos restos fueron hallados en octubre de 2015.

“Las familias de las víctimas pueden perdonar, pero el perdón que ha dado el Estado no es honesto. Piden excusas, pero no es de corazón, no hay reparación ni reconocimiento. ¿Dónde está Belisario para dar la cara? Nunca ha estado”, expresó, con rabia, Novoa.



Foto: Angie Bejarano

Durante la celebración de los 30 años de la toma del Palacio se hizo un mandala para conmemorar a las víctimas.

La justicia es lenta

Perdón tardío

Tuvieron que pasar 30 años para que un presidente de la república manifestara públicamente la petición de perdón.



Daniela Salazar Bonilla
Periodista
danielasabo@unisabana.edu.co
@danielasalazab

En una sentencia de por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2014, el Estado colombiano fue condenado por la desaparición forzada de once personas en la retoma del Palacio de Justicia.

Tres décadas después del

suceso, el 6 de noviembre de 2015, el gobierno colombiano aceptó su responsabilidad y, en la voz del presidente Juan Manuel Santos, pidió perdón a cada uno de los familiares de quienes murieron y fueron desaparecidos el 6 y 7 de noviembre de 1985.

Familiares y amigos de las víctimas que dejó el holocausto del Palacio de Justicia se congregaron en la Pla-

za de Bolívar para escuchar al mandatario, honrar la memoria de quienes murieron y recordar los rostros de quienes, 30 años después, aún se encuentran desaparecidos.

Para Camilo González, director del Instituto para el Desarrollo y la Paz, el arrepentimiento del Estado es un gran paso hacia la construcción de una sociedad en paz, pues uno de los requisitos ineludibles para que haya reparación es el perdón.

Carlos Augusto Rodríguez Vera, David Suspes Celis, Bernardo Beltrán Hernández, Héctor Jaime Beltrán, Gloria Estela Lizarazo Figueroa, Norma Constanza Esguerra, Gloria Anzola de

Lanao, Irma Franco Pineda aún están desaparecidos. Los restos de Cristina del Pilar Guarín Cortés, Luz Mary Portela León y Lucy Amparo Oviedo fueron encontrados en una fosa común, en octubre pasado.

Con sahumerios, velas y rosas, la Dirección de Derechos Humanos y Apoyo a la Justicia de la Secretaría de Gobierno construyó una mandala en el centro de la Plaza de Bolívar para pedir el esclarecimiento de la verdad por parte de la Fiscalía y el Ejército. En la conmemoración, se asumió la versión según la cual no son 11, como lo estableció la condena de la Corte Interamericana de DDHH, sino 12 los desaparecidos.

El particular caso de Ana Rosa Castiblanco, auxiliar del chef de la cafetería del Palacio y quien tenía ocho meses de embarazo cuando desapareció en la masacre, ha despertado múltiples sospechas. Aunque su cuerpo fue encontrado en una fosa común en 2000 y entregado a sus familiares en 2002, en una entrevista de prensa su hermana Inés Castiblanco expresó sus dudas de que los huesos que les entregaron fueran los de ella.

A esta problemática se le suma el clamor de la familia de Irma Franco, una exguerrillera del M-19 que está desaparecida.

Justicia

La verdad a medias

Aunque se han develado misterios sobre la toma del Palacio de Justicia, hoy, 30 años después, quedan verdades por resolver.



Foto: Angie Bejarano

La Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia fue creada con el fin de reparar a las familias de las víctimas de desaparecidos y asesinados, y para hacer claridad sobre los responsables del holocausto. No obstante, quedan muchos asuntos por resolver.



Susana Sánchez Guzmán
Periodista
@susana_sanchezg
susanasagu@unisabana.edu.co

Desaparecidos, muertes, violencia y misterio. Ingredientes que se mezclan alrededor de los trágicos acontecimientos de la toma del Palacio de Justicia, ocurrida hace 30 años. Un “hoyo negro” en la historia del país que no se ha podido esclarecer del todo mientras las familias de los muertos y los desaparecidos siguen buscando respuestas.

Una semana después de la Toma del Palacio, ocurrida el 5 de noviembre de 1985, el gobierno de Belisario Betancur Cuartas, un abogado, político y poeta, perteneciente al Partido Conservador, creó un tribunal especial de instrucción que, seis meses después, denunció conductas ilegales, o por lo menos cuestionables, de los miembros del M-19, de los militares que realizaron el operativo de recuperación y de los funcionarios que inspeccionaron las áreas destruidas e iniciaron las investigaciones judiciales.

Casi un año después, la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes eximió a Betancur y a su ministro de Defensa, general Miguel Vega Uribe, de responsabilidad por estos acontecimientos.

Las decisiones de estos dos funcionarios “se ajustaron a un acto típico de gobierno”, sentenció el organismo.

Como muchos cabos quedaron sueltos después de esas investigaciones, organismos estatales, en 2005 la Corte Suprema de Justicia, que había perdido a 12 de sus magistrados en la cruenta toma del Palacio y en la operación militar que le siguió, creó una comisión investigadora independiente. Se creó por “la necesidad de un conocimiento de la verdad real”, y por los reclamos de los familiares de las personas desaparecidas que “han sido ignorados por décadas”, según reza en el informe final que entregó la Comisión a la opinión pública.

La creación del grupo investigador tuvo como propósito la reparación de las familias de desaparecidos y asesinados. Mateo Gómez, coordinador del área de Incidencia Nacional de la Comisión Colombiana de Juristas, afirma que, en parte como reparación, la Comisión “cumplió su misión al darles información a las familias sobre lo que ocurrió con sus seres queridos”.

No obstante, según Gómez, nunca se presentaron públicamente los testimonios que se recogieron, que tenían derecho a conocer. Asegura

que esa Comisión tomó testimonios de forma privada y una de sus obligaciones, para “desempeñar un papel potente frente a la reparación de las víctimas, era que los testimonios fueran ampliamente conocidos por la sociedad”.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos asegura que una Comisión de la Verdad puede significar una contribución “a la construcción y preservación de la memoria histórica, al esclarecimiento de hechos y a la determinación de responsabilidades institucionales,

sociales y políticas en determinados periodos históricos de una sociedad”. Se trata de una forma de conocer y esclarecer hechos que no han sido del todo conocidos.

En su informe, la Comisión aseguró haber realizado una “rigurosa investigación” basada en fuentes oficiales y privadas, y recogió y sistematizó información proveniente de procesos penales, contenciosos-administrativos y disciplinarios, e informes de prensa. También, consultó archivos que se encuentran en entidades como Medicina Legal, Procuradu-

ría y Cámara de Representantes.

De acuerdo con el informe entregado por la Comisión de la Verdad, hubo tres antecedentes de la toma del Palacio de Justicia que, de alguna manera, tuvieron relación con el asalto. El primero sucedió el 30 de septiembre de 1985, en el que “murieron 11 integrantes del M-19 y resultó herido un civil en condiciones de indefensión”, durante un robo a un camión que repartía leche.

El segundo hecho ocurrió dos semanas antes de la toma, cuando el M-19 realizó un atentado contra el general del Ejército Rafael Samudio Molina. El tercer antecedente reúne varios eventos: “las amenazas provenientes de ‘Los Extraditables’, el posterior descubrimiento de los planes del M-19 para tomarse el Palacio y la consiguiente adopción de medidas excepcionales de protección”. Aunque la Fiscalía tiene en curso varios procesos que buscan esclarecer los hechos de la operación militar de retoma del Palacio, personajes como el expresidente Belisario Betancur se han negado a explicar su actuación, aunque han pedido perdón.



Foto: Angie Bejarano

La ceremonia de conmemoración se llevó a cabo en la plaza Simón Bolívar.

Testimonio fílmico

La toma del Palacio llevada al cine

Klych López se aventuró, con una película, a reconstruir los trágicos acontecimientos vividos hace 30 años en la toma del Palacio de Justicia. Dos teatros la tienen en cartelera.



María Fernanda Martínez Ardila
Periodista
mariamara@unisabana.edu.co
@mafemartinez24

Hace 30 años, la transmisión del partido Millonarios versus Unión Magdalena disipó las imágenes de la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre, del M-19, que, paradójicamente, terminó en un holocausto. Ese 6 de noviembre de 1985, la radio y la televisión fueron silenciadas por la entonces ministra de Comunicaciones, Noemí Sanín.

Lo que en esos aciagos días no conocieron los colombianos, pero que luego, a lo largo de estos 30 últimos años, se ha divulgado, es lo que Siempreviva ha querido rescatar para la memoria: una historia de la vida real, llevada a la pantalla grande, que desentierra lo ocurrido en la Toma del Palacio de Justicia y la posterior retoma por parte de la fuerza pública.

“Hay que ser muy respetuoso con el pasado. Cuando uno entra en él, debe intentar trastocarlo lo menos posible y convertirse en un espectador invisible”, dijo el vallecaucano Klych López, quien dirigió el filme y

adaptó el guion basado en la obra de teatro del mismo nombre escrita por Miguel Torres.

En la cinta, que se exhibe por estos días en los teatros Embajador y Tonalá, López plasma la Bogotá de la época, una ciudad fría, gris, de puertas cerradas y que obligaba a usar abrigo, como él mismo describe, y reconstruye algunos mitos que se tejieron alrededor de esas 27 horas de terror.

En Directo: ¿Es difícil realizar una película que cuestione la institucionalidad del país?

Klych López: Todo proyecto exige un rigor en la investigación y una posición, se busque o no, como artista frente a lo que se quiera decir. Creo que el cine, en general, debe cumplir una función de memoria y reflexión. Hay películas de entretenimiento y, también, de resistencia potente.

En Directo: ¿Su película se enfrentó a algún tipo de cortapisa?

K.L.: No. Después de 30 años es muy difícil que eso pueda pasar. Estas películas ayudan a hacer una catarsis colectiva histórica, necesaria para todos nosotros.

En Directo: Siempreviva se estrenó

hace mes y medio, pero solo dos teatros la tienen en cartelera, ¿Por qué?

K.L.: Es porque Colombia tiene unas políticas en las que, si una película no cumple con determinado número de entradas, debe salir de cartelera. Para evitar que la ley perjudique los proyectos nacionales, hay que hacer ajustes en la distribución y la publicidad, para que películas con poco presupuesto, como Siempreviva, lleguen a todo tipo de público.

En Directo: Siempreviva está realizada en plano secuencia. Es decir, maneja una continuidad constante, casi sin cortes entre las escenas. ¿Por qué la hizo así?

K.L.: Se nos ocurrió que respetar el tiempo real era mucho más poderoso que fragmentarlo. La Toma fueron 28 horas de sucesos tras sucesos, situaciones tras situaciones. La forma narrativa conserva muchos recuerdos de lo que viví y sentí entonces.

En Directo: ¿Qué se le cambia a un guion escrito inicialmente para teatro?

K.L.: En este caso, los personajes debían tener un arco dramático diferente. Lo que se hace particularmente, después de 30 años, es agregarle hechos históricos.

En Directo: ¿Cómo fue el proceso de recolección de información?

Cuando se reconstruyen eventos muy sensibles para el público, se debe asumir la investigación con responsabilidad, más si se tocan temas históricos. Nosotros nos tomamos el proceso de recolección de información muy en serio. Cada cosa que decimos tiene su justificación. De no ser así, se pierde la verosimilitud de la historia.

En Directo: Tengo entendido que actores y protagonistas de la historia real tuvieron un encuentro.

K.L.: Cada uno de los actores busca la forma de acercarse a sus personajes. Sí, hubo un acercamiento. Consultamos muchos trabajos de investigación acerca del duelo y la violencia en Colombia.

Siempreviva es una película grabada en una sola locación, con siete actores que reflejan los papeles de muchos colombianos. Su narrativa llega al corazón, no por una escena específica, sino por ser la reconstrucción de un recuerdo que le duele al país.



Foto: Cortesía de Cristian Mantilla

Equipo realizador de la película.

Armero, la película

Christian Mantilla, cineasta santandereano, es el director de la película que relata la historia del desastre.



María Alejandra Sánchez Carvajal
Periodista
mariasancar@unisabana.edu.co
@marialesnchez

Benjamín Herrera, Aída Morales y Nórída Rodríguez hacen parte del reparto actoral de Armero, una película que muestra la historia del desastre que, hace 30 años, borró del mapa a ese pueblo del Tolima.

La cinta se rodó en locaciones de Santander y Cesar y, por supuesto, en las ruinas de Armero, en el Tolima, y el valle del Volcán Nevado del Ruiz. En este último sitio se ambientaron las escenas de la avalancha. Se trata de una de las primeras películas colombianas que usa efectos especiales que acercan al espectador a la magnitud del desastre.

Para Christian Mantilla, su director, el principal reto de la película es marcar un punto de referencia en relación con el desastre de Armero, pues, a pesar de que ha habido documentales y novelas, la historia no se ha llevado al cine. Considera que, más allá de documento histórico, la película es un homenaje a las víctimas.

“Armero”, la película, ha tenido la dificultad de no tener los suficientes recursos económicos ni el apoyo de las grandes productoras nacionales. Sin embargo, el proceso de pos producción ya está finalizando y se espera que sea estrenada en los cines del país en el primer trimestre del próximo año, dijo Mantilla.



Foto: María Fernanda Martínez

Klych López es reconocido por dirigir novelas como La Ronca de Oro y Fugitivos. Con Siempreviva hace su debut como director de cine.

Conflicto

Víctimas, sin rostro

Uno de los más graves errores que ha cometido el periodismo en Colombia es no cubrir la guerra, dice Jorge Cardona. Han primado las fuentes institucionales.



Rodrigo Munévar
Periodista
rodrigomuru@unisabana.edu.co
@Drmunévar

En un proceso de reparación es indispensable que sean las propias víctimas y no los periodistas quienes construyan las historias, dijo Jorge Cardona, editor general de El Espectador.

Para este periodista e historiador, los medios de comunicación privilegian las fuentes oficiales por encima de quienes, en carne propia, padecen los efectos del conflicto armado. Mostró como ejemplo el caso del Palacio de Justicia, en el que se vio cómo los periodistas corrieron a recoger las versiones de los gobernantes y los militares mientras las familias de los muertos y desaparecidos quedaron en el olvido.

La entrevista que Cardona le concedió a *En Directo* puede resumirse en una gran crítica a la manera como la prensa ha hecho cubrimiento de la guerra, en parte por la actitud de algunos periodistas y en parte por las amenazas que se ciernen sobre los comunicadores que intentan abordar fuentes por fuera del establecimiento.

En Directo: ¿Hay reporteros de guerra en Colombia?

Jorge Cardona: Muy pocos o ninguno. Se ha llegado a los escenarios de la guerra, pero casi nunca se ha podido hacer reportaje de la guerra como tal. Con unas particularidades históricas. Por ejemplo, durante los ocho años de la era Uribe fue prácticamente imposible acceder a una fuente distinta de las Fuerzas Militares.

E.D.: Entonces, el gran error del periodismo colombiano ha sido...

J.C.: El gran vacío es que nunca ha existido algo como el cubrimiento del conflicto armado. Es decir, desde los medios de comunicación nos hemos encargado de que la guerra sea muy oficializada. Y se volvió costumbre, por ejemplo, que las Fuerzas Mi-

litares lleven periodistas a los lugares de los enfrentamientos, pero ellos lo gran sólo una versión de los hechos.

E.D.: O sea ¿publirreportajes?

J.C.: Exacto. Todos los actores armados, llámense guerrilla, Ejército, “Bacrim”, creen que los periodistas que se acercan a ellos son de ellos y tienen que hablar bien de ellos.

E.D.: Pero, ¿pareciera que últimamente ha cambiado la manera de comunicar el conflicto armado?

J.C.: No, pues, ¿qué le digo yo? Creo que ahora, desde hace algunos años, está de moda darles más protagonismo a las víctimas; se ha reconocido que ese es un inamovible ético. Porque, antiguamente, se hablaba sólo de los actores del conflicto.

E.D.: ¿Ah, sí? Deme un ejemplo de eso.

J.C.: ¿Uno? Bueno, hay varios. Por ejemplo, en la masacre de Bojayá, en mayo de 2002, en el Chocó, le aseguro que ni yo ni el 99.9% de la población colombiana sabe cómo se llama ninguno de los 109 que murieron allá.

E.D.: Y eso ¿por qué ha ocurrido?

J.C.: Por el exceso de guerra. Tanta violencia en este país ha hecho que la población, en especial nosotros los periodistas, convirtamos a las víctimas en cifras. A uno le importa si fueron 15 o 25 los muertos, pero no quienes fueron. Y si eso pasa con algo que es de 2002, pues mucho menos sabremos sobre masacres de los años 80.

E.D.: En términos de memoria histórica ¿cuáles son los retos del periodismo?

J.C.: Creo que hay que armar los capítulos territoriales de la guerra. Porque el estudio que hace el Centro de Memoria Histórica está muy “bogotanzado”. La guerra se ve mucho desde Bogotá pero hacen falta los capítulos de los Montes de María, del norte del Valle, de la región del

Ariari, de la zona del Caguán, de la zona del Magdalena medio, del sur de Bolívar.

E.D.: El proceso en La Habana no se ve tan “bogotanzado”. Es algo positivo que tiene este proceso de paz ¿No cree?

J.C.: Sí, el Alto Comisionado de Paz menciona mucho el término “paz territorial”. Una paz pensada desde los territorios hacia el centro. Si usted mira los acuerdos: el agrario, el de participación en política, el de los cultivos ilícitos, todos esos tienen un énfasis particular en las regiones.

E.D.: ¿Cuál sería la misión de la

prensa en un eventual proceso de postconflicto?

J.C.: No hay método de reparación más importante que la comunicación y esa es nuestra misión: darle a la gente la posibilidad de contar las cosas. Devolverles a las comunidades sus propias versiones, sus propios rostros. Que ellos mismos sean los creadores de sus herramientas de comunicación. En ese ámbito hay mucho por trabajar. No es poner a la víctima a llorar enfrente a una cámara, no. Es entregarle la cámara.

E.D.: Pensando en la toma del Palacio, ¿qué es mejor, perdonar y olvidar? o ¿perdonar pero querer más verdad?

J.C.: Ve a, si nosotros, los medios de comunicación, desde el día uno le hubiéramos dado más importancia a las víctimas, tal vez las cosas hubieran sido distintas. Pero yo lo traslado a usted 30 años atrás y le digo: las familias de los desaparecidos no tenían ni un breve en los periódicos. A esas personas les tocó hacerse un espacio en los medios, si no, nunca los iban a escuchar.

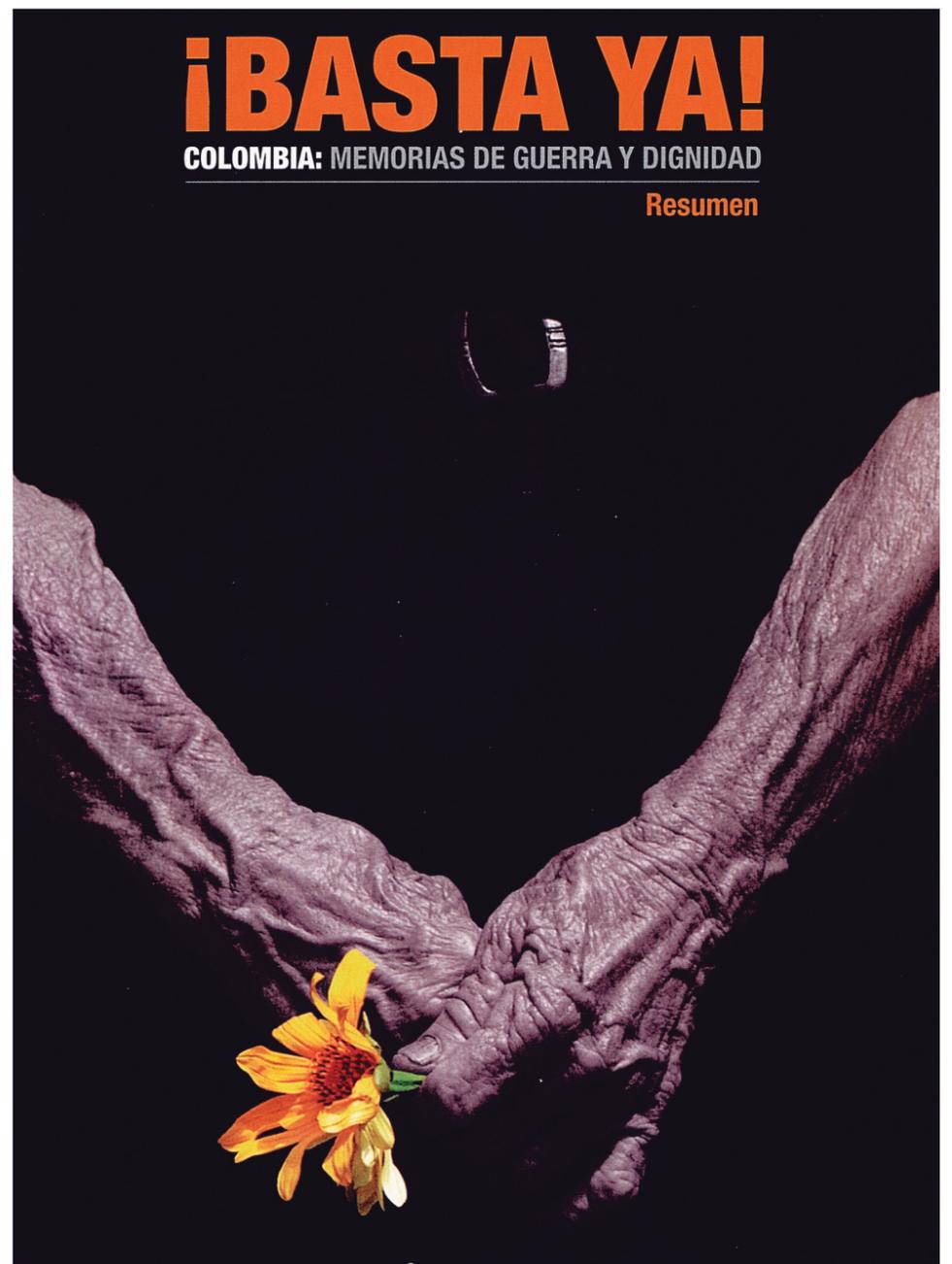


Foto: Rodrigo Munévar

Portada del libro del Centro Nacional de Memoria Histórica sobre la violencia en Colombia.

Con miras al postacuerdo

La paz se hace con todos, o no se hace: Restrepo

El perdón, la misericordia y la comprensión serán los temas que la sociedad deberá aprender de los medios de comunicación durante el postconflicto, dijo Javier Darío Restrepo.



María Alejandra Sánchez Carvajal
Periodista
mariasancar@unisabana.edu.co
@marialesnchez

El cubrimiento de los medios de comunicación al proceso de paz con las FARC no ha sido el mejor. La escasa crítica, las preguntas inadecuadas y la poca investigación llevan a preguntarse ¿cuál será el papel del periodismo en el postacuerdo, que no es lo mismo que postconflicto? María Teresa Herrán, experta en ética periodística, explicó que el postconflicto no existirá nunca en Colombia, pues aunque se firme un acuerdo de paz, las discusiones en el país nunca acabarán. Sin embargo, “podrá existir un escenario de postacuerdo, en el cual la sociedad

deberá reconstruirse con el fin de que lo pactado en La Habana funcione en la realidad”.

Según Herrán, los periodistas son los encargados de hacer que la sociedad se olvide de la cultura de la intolerancia, pues el poder que tiene el periodismo en la opinión pública es fundamental para que entendamos el concepto de ‘paz’.

En el mismo sentido, aunque sin asumir el término postacuerdo, se expresó el reconocido periodista Javier Darío Restrepo, para quien “es necesario hacer conscientes a la audiencias de que el postconflicto no es la paz, sino la reconstrucción del alma nacional”.

Según Restrepo, el postconflicto será un nuevo punto de partida para la sociedad, desde el cual, lejos de las celebraciones, se debe repa-

rar la destrucción que la violencia y el odio han dejado en el país. Y el periodismo es el mejor aliado en este proceso.

A pesar de la responsabilidad que recae sobre el periodismo en tiempo de conflicto o de postconflicto, “una de las fallas más grandes de la prensa es que no ha mirado hacia las víctimas”, lamentó María Teresa Herrán. Para ella, los periodistas se centran en explicar el conflicto armado interno únicamente desde la perspectiva de las cúpulas de gobierno y militares.

En consecuencia, quienes ejercen la profesión deberán corregir esta situación en un eventual proceso de postacuerdo, pues más allá de que las FARC y el Gobierno Nacional firmen la paz, todas las personas afectadas por la guerra necesitarán

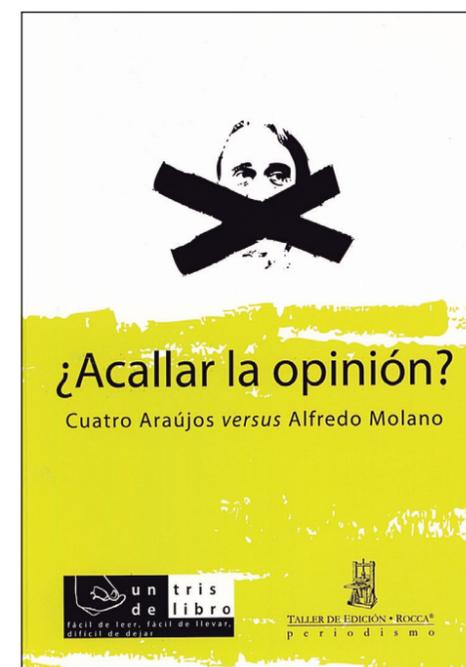


Foto: María Alejandra Sánchez

Portada del reciente libro de María Teresa Herrán sobre el papel del periodismo.

ser escuchadas. “No se podrá olvidar, como tema permanente, que la paz se hace con todos, o no se hace”, afirmó Javier Darío Restrepo al referirse a la constante pedagogía que, según él, deberán ejercer los medios para que la paz en Colombia sea una realidad constante, y no un tema de unos meses.

El perdón, la misericordia y la comprensión serán los temas que la sociedad colombiana deberá absorber de los medios de comunicación, en un escenario de postconflicto.

Monito



Foto:

Abriéndole camino al postconflicto.

La Habana: en busca de la fórmula mágica

Fabián Pinzón
nestorpiqu@unisabana.edu.co

Lina García
linagato@unisabana.edu.co

El Gobierno deberá definir un mecanismo jurídico que le permita legitimar los acuerdos a que llegue con las Farc, en La Habana. Para ello, se barajan varias alternativas: plebiscito, consulta popular, referendo y constituyente.

Fabio Pulido, constitucionalista y doctor en filosofía del derecho de la Universidad de Buenos Aires, considera que el plebiscito es una forma poco usual de hacer reformas a la Constitución. Para él, el referendo, el acto legislativo y la asamblea constituyente son mecanismos más apropiados.

El coordinador ponente del proyecto de plebiscito, el senador Armando Benedetti, le dijo a *En Directo* que este mecanismo de participación es una manera de legitimar el proceso de paz: “sólo se votará lo que esté pactado en La Habana”. Afirmó que aunque “el Presidente

no está en la obligación de democratizar el proceso, se buscará una manera de facilitar la participación del pueblo para que sea éste el que diga si está de acuerdo o no con lo acordado”.

El senador del partido Polo Democrático, Iván Cepeda, argumentó que los mecanismos con los que se refrendará el proceso de paz y sus acuerdos los deberá determinar la mesa de negociadores. “Una vez se concreten los acuerdos, se podrán discutir en el Congreso y ver qué fórmula de refrendación es la más adecuada”.

Por ahora, se pretenden lograr varios objetivos: convertir en normas los acuerdos de La Habana, darles una base política de apoyo popular, mantener la palabra por los negociadores y seguir el proceso dentro del orden institucional. Mientras tanto, los colombianos tienen que esperar hasta el momento en que sean parte de la nueva forma de refrendación, para participar activamente en el proceso.

Bruce Mac Master

Los industriales tienen responsabilidad con la paz

Colombia no está creciendo a las mismas tasas que en años pasados, pero tampoco está en una crisis, dice el presidente de la ANDI.



Foto: Cortesía Bruce Mac Master

El hombre a cargo de la ANDI cree profundamente en la paz de Colombia.



Nicolás Hernández Castañeda
Periodista
Nicolashche@unisabana.edu.co
@Nicolashc20

La industria no solo confía en la firma de un acuerdo en La Habana, sino que tiene un compromiso con el posconflicto, dijo el presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), Bruce Mac Master, en una informal charla con *En Directo*.

En Directo: ¿Por qué siempre que se habla de paz se le pregunta a Bruce Mac Master su opinión?

Bruce Mac Master: Eso creo que habría que preguntárselo a quien hace las preguntas. Opino que el sector privado tiene un papel protagónico en el posconflicto.

E. D.: ¿Por qué a la ANDI le importa tanto la paz?

B.M.M.: La paz debe importar a todo el país. Nosotros, el sector privado, no solo estamos optimistas de que se llegue a un acuerdo, sino que somos

conscientes de que tenemos un papel determinante en el posconflicto, que estamos dispuestos a realizar.

E.D.: ¿Cuál es su responsabilidad social con Colombia?

B.M.M.: Desde que trabajé en el Departamento para la Prosperidad Social (DPS), creo que Colombia puede superar sus problemas mediante el desarrollo económico y social. El bienestar de todos los habitantes es una tarea por la que he abogado desde los sectores público y privado.

E.D.: ¿Qué esperar de la Andi en sus manos?

B.M.M.: Tenemos ocho pilares estratégicos sobre los cuales venimos trabajando: reposicionamiento del papel de la empresa, crecimiento de los sectores representados, competitividad, formalización y control

de la ilegalidad, desarrollo social y sostenibilidad, certidumbre jurídica, internacionalización y, por último, innovación y emprendimiento.

E.D.: Dificil este 2015 para la empresa, ¿cierto?

La Encuesta de Opinión Industrial Conjunta, que responden nuestros afiliados, señala que hasta julio los principales obstáculos para el sector privado, en su orden, han sido: el tipo de cambio, la falta de demanda, el costo de las materias primas y el problema de competencia.

E.D.: ¿Y usted cree que son solo esos?

B.M.M.: Esos, hablando de la empresa, pero los empresarios y socios se quejan también por la baja rentabilidad, el contrabando, la infraes-

tructura y costos logísticos. A eso le debemos sumar la necesidad de adelantar una reforma tributaria estructural para este año, de modo que se nos permita recuperar la competitividad y balancear la carga impositiva existente en el país.

E.D.: ¿Cómo pinta el 2016?

B.M.M.: El sector privado ha tenido que enfrentarse este año con una carga impositiva alta, producto de la pasada reforma tributaria, así como con un dólar volátil. Esperamos que para 2016 las condiciones sean más favorables y podamos ser más competitivos.

E.D.: ¡Tantos acuerdos comerciales! ¿Colombia los ha sabido aprovechar?

B.M.M.: Las cifras de nuestra balanza comercial muestran un creciente déficit. No le hemos sacado el mejor provecho a estos acuerdos. En nuestro libro 'Estrategia para una nueva industrialización' hemos dicho que el eje de la estrategia de internacionalización es la correcta inserción en las cadenas globales de valor.

E.D.: Si en sus manos estuviera firmar nuevos TLC, ¿lo haría en este momento?

B.M.M.: Hay que tener la brújula muy bien afinada para entender con qué países sería provechoso un TLC. Por ejemplo, en África hay opciones muy interesantes.

B.M.M.: ¿Cuál es el objetivo de tener una oficina en la frontera con Venezuela?

E.D.: Cúcuta siempre ha estado en nuestro radar. Antes atendíamos sus necesidades desde la oficina regional de los santanderes, pero históricamente había sido una aspiración tener una oficina regional permanente en Cúcuta. Llegamos, para quedarnos.

E.D.: Siempre se habla de que al país en general no le va tan bien como a la economía. ¿Usted cree que la economía esté resentida? Y si es así, ¿por qué?

B.M.M.: El entorno internacional está resentido por la crisis de finales de la década pasada. Europa no ha logrado recuperarse del todo, China e India tienen 'el freno de mano' y Estados Unidos está comenzando a salir del bache. Todo esto termina por golpear al resto de economías. Colombia no está creciendo a las mismas tasas que en años anteriores, pero tampoco está en una crisis.

Si se firma la paz

Periodistas, a cambiar de “chip”

El riesgo por la paz en Colombia implica un cambio de actitud por parte de los comunicadores. En el posconflicto, será necesario pasar a un lenguaje no belicista.



Dennys Carolina Peñaloza
Periodista
dennyspeto@unisabana.edu.co
@carope05

Si en marzo próximo se firma el acuerdo de paz con las Farc, el periodismo deberá dar un primer paso para cambiar el lenguaje de la guerra por el de la paz.

Adriana Hurtado, presidenta de la Federación Colombiana de Periodistas (Fecolper), asegura que, como principales divulgadores de la información, los medios y, sobre todo, los periodistas deben cambiar el lenguaje

con el que están informando. Esto no quiere decir que no llamen las cosas por su nombre, sino que desde sus informes fomenten un lenguaje para la paz.

De hecho, esta federación adelanta diferentes programas dirigidos a periodistas, sobre cómo narrar la paz. Mediante foros, talleres y otras actividades académicas, la agremiación busca capacitar a los comunicadores en temas como libertad de expresión y la responsabilidad profesional.

Consultado por *En Directo*, el periodista Francisco Tulande, quien cu-

bró para una cadena radial los procesos de paz con el M-19, el ELN y las Farc en el Caguán, afirma que sin un lenguaje de paz no podrá crearse una cultura de paz que tanto desean los colombianos.

El papel del periodista en un escenario de posconflicto será crucial, ya que se deberá replantear la manera de ejercer el oficio, lo que implica superar el fenómeno de la “chiva” o la primicia y pensar de qué manera vamos a informar, dijo.

Daniel Gómez, investigador responsable del Índice de Libertad de Ex-

presión y Acceso a la Información, del Proyecto Antonio Nariño, afirma que aunque las redes sociales son una herramienta útil y a la mano, no son el medio idóneo para informar a la sociedad por cuanto están permeadas por los chismes y las especulaciones.

A su turno, Fabiola León, representante para Colombia de Reporteros Sin Fronteras, considera que el periodismo, ahora más que nunca, tiene una mayor responsabilidad social frente a un tema tan sensible como el de la paz. Deben generarse las condiciones adecuadas para que haya una pluralidad de la información y ésta sea más amplia e incluyente.

Organizaciones de periodistas han diseñado manuales que guían a los comunicadores no solo para proteger su integridad física, sino para manejar un lenguaje adecuado.

Jorge Villamil

Compositor de la paz



Vanniesie Bowie Pomare
Periodista
vanniesiebopo@unisabana.edu.co
@mella15895

El compositor colombiano Jorge Villamil, nacido en 1929 y fallecido en 2010, expresó en cada una de sus canciones la necesidad de lograr la reconciliación y la paz en Colombia. El periodista y profesor universitario Vicente Silva desarrolló un estudio sobre esta característica del repertorio musical del artista.

La Zanquirruca, compuesta en 1950, fue la primera de las canciones en las que Jorge Villamil representó la violencia del país. En ella, expresó la pugna entre los partidos liberal y conservador, y en tiempos de la violencia política. De ahí, el verso “porque colombianos son los godos, lo mismo los liberales”, en un llamado a la reconciliación.

El Frente Nacional, en el que liberales y conservadores se turnaron la presidencia en periodos de cuatro años luego de finalizar el mandato del general Gustavo Rojas Pinilla, influyó en el cancionero de Jorge Villamil. Con su música, comenzó a hablar sobre las ‘repúblicas independientes’, ‘las guerrillas que a penas comenzaban a nacer’ y los desplazamientos en pueblos rurales.

En esa época, el compositor escribió su canción más polémica, El Barcino,



Foto: Archivo
Jorge Villamil Cordovez estuvo en la cárcel, acusado de ‘complicidad no necesaria’.

que se hizo famosa en la versión del dúo Silva y Villalba y que fue acusada de hacer apología a la guerrilla de las FARC por la mención que hace de Manuel Marulanda, alias ‘Tirofijo’. El profesor Vicente Silva explicó que, sin embargo, esta canción no hizo más que “narrar una historia que no debe olvidarse”.

Años después, tras ser encerrado durante una semana bajo el cargo de ‘colaboración con las guerrillas’, Villamil comenzó a hacer explícitos los mensajes de paz y perdón en sus composiciones. Esto se observa, según el profesor Silva, en canciones como Cantemos a la paz, cuyo video promocional se quemó durante la toma y retoma al Palacio de Justicia.

Periodismo bajo fuego

Reflexionar sobre la actitud de los periodistas en conflictos armados, en procesos de paz o en posconflicto trae a la memoria acontecimientos en los que la intervención de los periodistas cambió el rumbo de las cosas.

El periodista de la cadena televisiva ABC Bill Stewart y su intérprete fueron asesinados por el Cabo Pedro González, que murió horas después en un enfrentamiento contra los Sandinistas. Era el 20 de junio de 1979.

“Los estadounidenses estaban nerviosos porque se volviera a crear otra dictadura comunista, a favor de la unión soviética, y por eso tenían que apoyar a Somoza”, explica el profesor Darío Campos, “pero luego de la muerte de Stewart, el presidente Jimmy Carter no tuvo otra alternativa que unirse a los países que apoyaban a los Sandinistas”.

El asesinato de Stewart cambió el rumbo de la guerra en Nicaragua, y el 19 de julio de 1979, 29 días después del crimen, el sandinismo asumió el poder.

Años después, en 1994, los medios de comunicación volverían a jugar un papel relevante en un conflicto armado. Esta vez, para propagar el odio y llevar a millones de personas a asesinar a sus compatriotas.

El 6 de abril de ese año, el avión

en el que viajaban los presidentes de Ruanda y de Burundi, Javenal Habyarimana y Ciprian Ntayamira, respectivamente, fue alcanzado por misiles y derribado antes de aterrizar en el aeropuerto de Kigali, capital ruandesa. Se culpó a los rebeldes tutsis ruandeses. La Radio Télévision Libre des Mille Collines (RTML) inició una transmitir continua incitando al genocidio por el cual morirían 800 mil personas de la etnia tutsi. Según el proyecto Rwanda Files, que estudia lo ocurrido en el genocidio de 1994, la radio no solo narraba las noticias, sino que enviaba mensajes de odio.

El genocidio de Ruanda pasó a la historia y ganó relevancia internacional cuando se estrenó la película Hotel Ruanda. Paula Bohorges Camacho, productora del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico, explicó que “el cine tiene el poder de visibilizar historias de personas y problemas que sensibilizan sobre realidades que merecen ser recordadas, entendidas y analizadas para que no se vuelvan a repetir”.

Adriana Hurtado, presidenta de la Federación Colombiana de Periodistas, consideró que en escenarios de conflicto armado cobra vigencia la recomendación que se les hace a los comunicadores de mantener distancia.



Foto: Amador Loureriro

Para los amantes del ciclismo, no sobra conocer la terminología que se usa en la práctica de este deporte.

Ciclismo para 'dummies'

Aunque el ciclismo no es uno de los deportes más populares del mundo, gracias a los buenos y actuales corredores latinoamericanos hemos visto cómo ha renacido la pasión por seguirlo. Pero hay quienes pasamos por ignorantes en este tema, cosa que no está mal. Por ello, este glosario, para que el otro año nos agarre con un mayor grado de conocimiento cuando lleguen las tres grandes pruebas mundiales: Giro de Italia, Tour de France y Vuelta a España:

Abanico: Formación que adopta el grupo de ciclistas o pelotón para cortar el viento. También se le llama escalera.

Abrirse: Bajar el ritmo desentendiéndose de la carrera por falta de fuerzas o con la intención de esperar a un compañero.

Aguador: Competidor que tiene como misión dotar de alimentos y bebidas a sus compañeros.

Barredora: Es un autobús que va detrás del último ciclista de la etapa. Cuando pasa por la meta significa que todos los corredores han llegado.

Bicicleta de oro: (Vélo d'Or) Es el galardón que otorga la revista francesa Velo Magazine al mejor ciclista del año por votación de periodistas.

Cabeza de carrera: (Testa di corsa en italiano o Teté de la course en francés) Se le denomina al o los corredores que lideran la etapa.

Cadencia: Número de vueltas de pedal que realiza un corredor en un minuto.

Clasificación general: Es el ranking de los mejores ciclistas, o clasificación individual en cada competición. El primer lugar lo obtiene el ciclista que ha recorrido todas las etapas de la carrera en menor tiempo.

Contrarreloj: Es la modalidad, también llamada 'Crono', que se realiza de manera individual o por equipos. El ganador de la etapa es aquel que realiza el trayecto en el menor tiempo.

Demarraje: Un intento de ataque no tan profundo.

Enchorizados: Posición dentro de un grupo en que los ciclistas van uno tras otro.

Enganchado de un ojo: Ir con el máximo esfuerzo tratando de seguir al corredor o grupo de adelante.

Escalador: Es el ciclista que se encuentra en mejor condición para afrontar los ascensos.

Escarabajo: Ciclista colombiano.

Falso plano: Superficie extensa, levemente inclinada, que aumenta la carga al pedalear. Se caracteriza porque se pierde la percepción de que no es horizontal.

Farolillo rojo: El último corredor en la clasificación general.

Final en alto: Toda etapa que termina en un puerto de montaña.

Gregario: Corredor que ayuda a su jefe de filas a conseguir la victoria.

Ir a tope: Dar el máximo rendimiento posible. También se le conoce como ir al palo.

Ir a rueda (Chupar rueda): Ponerse detrás de otro competidor para cubrirse del viento.

Jersey: Indumentaria especial que usa el o los líderes de ciertas clasificaciones. En la tabla general se usan colores. (Arco iris, en el Campeonato del Mundo. Camisa roja, en La Vuelta; Maglia rosa, en El Giro; Maillot amarillo, en El Tour).

Lanzador: Integrante del equipo que corta el viento para que su coequipero o jefe de filas 'chupe su rueda' y obtenga la victoria.

Molinillo: Pedaleo con suma rapidez.

Tachuela (Cuesta o repecho): Terreno no muy empinado ni demasiado largo.

Tirar: Ir delante del pelotón llevando al resto de los ciclistas a rueda. También se le dice 'ir como una locomotora'.

“Puente: Estrategia que hace un equipo enviando a uno de sus corredores al frente para que, más adelante en la competencia, apoye como jefe de filas cuando se decida atacar.”

Libre opinión

Gracias, Pékerman, pero...



Juan Felipe Sierra
Periodista
juansiri@unisabana.edu.co
@PipeSierra27

Parece que familiarizarse con ciertos jugadores ha hecho que a 'Don José' le pese mucho la mano a la hora de tomar decisiones determinantes.

Muchos deberían olvidar eso de "Pékerman nos clasificó al Mundial de Brasil 2014" y aceptar que parte de su gran éxito con Colombia se debe a los grandes fracasos de sus predecesores. Eso, a sabiendas de que ha contado con jugadores en óptima condición.

Hoy, la Selección no pasa de ser un conjunto de 11 jugadores sin filosofía. Y en el fútbol no hay nada peor que un equipo sin una teoría que lo distinga, sin una lógica de juego que lo guíe.

El argentino es buen seleccionador —aunque sería lo mínimo, siendo el séptimo mejor pago del mundo—. También es un buen líder motivador, que promueve la unión, el empoderamiento y el trabajo en equipo. Pero un buen DT (Klopp, Mourinho, Guardiola, Low, Simeone) no se queda únicamente en eso; también es un estratega.

Lo que hace un entrenador táctico es pensar en el partido, porque cada rival es diferente aunque se trate de mismo equipo con el que ya se jugó: piensa en las variantes, en el campo, en el ambiente, en el contexto, en todo lo que pueda influir en el juego. Es esta la debilidad más grande de 'El Profe'.

Hay quienes defienden a Pékerman atribuyéndole sus errores a "los lesionados". Es verdad que varios jugadores no son ni la mitad de lo que eran en 2014, y a otros se les subió el ego y les pesa la camiseta, o la banda de capitán. Pero nada es excusa para salir a la cancha sin haber planeado el partido.

La Selección se encuentra en un proceso de cambio, y se ha hecho bien en probar nuevas piernas, pero lo que, sin duda, está mal es que, en plena renovación, el líder siga desentendido. Pékerman sólo viene a Colombia a convocar concentraciones, a dirigir partidos y a conceder entrevistas. De resto, el "dios" de muchos se la pasa en Argentina, sin mostrar interés en los futbolistas locales y su formación, con la excusa de "mantenerse alejado de los medios", ¡ja!

Muchas gracias, José Néstor Pékerman, por acompañar a Colombia en el mejor periodo futbolístico de su historia. Gracias por darle orden a una Selección. Gracias por enseñarnos la importancia de la sinergia en un grupo de seres humanos. Pero, para mí, ya es hora de que dé un paso al costado y aproveche que aún está a tiempo de irse como ídolo.



Foto: Cortesía Catalina Castaño

Catalina Castaño, tenista.

Qué hay de la vida de...

Catalina Castaño

Geraldine Fernández
Periodista
geraldinefelo@unisabana.edu.co
@geraldinefelo17

Catalina Castaño se enteró en 2014 que tiene cáncer de seno. Ella, una deportista de alto rendimiento, costumbre a jugar tenis, la noticia la golpeó: “es impactante, uno nunca piensa que le puede pasar y, desde ese momento, entré en una etapa de negación”. Entonces, el reloj empezó a correr y comenzó el juego contra el cáncer.

“Cuando a uno le mencionan la palabra cáncer piensa que se va a morir, no se piensa en nada más”. A su alrededor, estaban su familia, sus amigos y personas de diferentes partes de Colombia que la apoyaban. Así que se puso en pie, tomó su raqueta rosa y empezó a luchar por la vida.

Un partido de tenis nunca se sabe cuánto va a durar, depende de hasta dónde los jugadores darán batalla. El cáncer no estaba dispuesto a rendirse, todo dependía de Catalina.

Fue un partido sin descanso, con un oponente que parecía invencible y que golpeaba con más potencia cada vez. “Yo lo manejé como si fuera un torneo. Me preparaba, física y psicológicamente, todos los días, para las quimioterapias como si fuera a jugar mi partido más importante”.

Al final, Catalina ganó. En 2006 ocupó el puesto 35 de la Woman Tennis Association (WTA), el mayor logro de su carrera. Pero ahora, acaba de ganar su más dura batalla con una recompensa distinta de medallas y trofeos: la vida.

Ramiro Meneses

Además, actor

En su apartamento de Chapinero Alto, el protagonista de *Rodrigo D, no futuro* sostuvo una amena charla con *En Directo*. Cambió la actuación por la dirección.

María Fernanda Martínez Ardila
Periodista
mariamamar@unisabana.edu.co
@mafemartinez24

Es raro encontrar apartamentos como este: con una ventana que da al corredor del edificio y que deja al desnudo parte del interior. Toco el timbre y logro ver cómo un hombre, en converse negros y jean, baja apresuradamente la escalera. Escucho que discute sobre un proyecto al que lo invitan a participar, relacionado con la orientación de jóvenes pandilleros. La puerta se abre. Meneses, sin dejar de atender la llamada, me saluda con la efusividad con que se saluda a una amiga a la que no se ve desde hace años.

“Acomódate, no me demoro”, dice. La descripción más simple de su apartamento sería: él mismo. No hay rastro de sofás, ni de mesa de centro, ni mucho menos de algún comedor. Solo un amplio piso de madera decorado con una inmensa batería, una de esas que sólo se ve una vez en la vida. Al lado, un escritorio con un computador, un estante con blocs de notas y libros: Hellboy, Ecos, El Principito. Y discos de películas: Essential rock guitar. Al fondo, un maniquí con sombrero y una ventana de pared a pared y de techo a piso que enmarca un atardecer bogotano.

En la pared, blanca como todas las demás, una fotografía abstracta que parece de una flor. Es una flor. Más tarde, Meneses me diría que es de su autoría. En otra pared, una línea horizontal que termina en zigzag trazada con marcador negro, como las que indican que hay vida en las máquinas de las salas de cuidados intensivos. Junto, la palabra Mutantex, sin duda, escrita con el mismo marcador.

En Directo: ¿qué ha pasado con la música?

Ramiro Meneses: La música siempre ha estado conmigo. Hay un estilo de vida que no me gusta ventilar, al igual que la pintura, lo que escribo y la escultura. Para no

sentirme mediocre, hago posgrados cada que puedo y dedico cinco años de mi vida a alguna disciplina.

Tiene toda la razón cuando dice que la música no lo abandona. Pues, inconscientemente, sus respuestas suenan igual que la letra de alguna de las canciones que tocaba con su banda de punk Mutantex, en los años 80, la misma que fue banda sonora de la película *Rodrigo D, no futuro*: “este mundo está podrido, ya no tiene solución... hoy la prensa lo demuestra con noticias por montón”.

Porque, aunque han pasado más de tres décadas, para Meneses, en el país, sigue existiendo mucha indiferencia y crimen. No concibe cómo las personas desvían su atención en temas, para él, absurdos, como el fútbol, del que piensa que es un gusto adquirido “situacionalmente” y no a conciencia, y la política, en la que no cree.

“Necesito la música para la actuación: leer las partituras del guion, escuchar el tono con el que hablan los actores y alinearlos para que haya una sola melodía. Para todo hay música. No soy del pensamiento de ¿por qué si uso bien la mano derecha para qué voy a utilizar la izquierda? No. Me gusta usar las dos”.

En Directo: Su pasión por la música



Foto: Daniel Sánchez

Con la llegada de Netflix, Ramiro Meneses cree que los realizadores audiovisuales tendrán que subir los contenidos a plataformas virtuales y no a la televisión.

lo llevó a la actuación y captó la atención del director de la película *Rodrigo D, no futuro*. ¿Me equivoco?

Ramiro Meneses: Yo acompañaba, con mis baquetas, a un amigo que actuaba para esa película. Al director le atrajo mi gusto por el punk y la batería. De alguna forma mi presencia allí transformó el guion y comenzaron a llegar otros personajes que no necesariamente tenían que ver con la música, como los del punk y los pistoleros, que no eran sicarios sino ladronzuelos.

No hay entrevista en la que a Meneses no se le pregunte por *Rodrigo D, no futuro*. Es como si la película se hubiera estrenado hace poco y en la mente de los colombianos aún viviera aquel joven que, como el actor, nació en la Comuna 13 de Medellín, lo decepcionó la vida y, tras la muerte de su madre, vio en el punk el medio para expulsar su rabia y su tristeza. *Rodrigo* vive, más que en cualquiera, en quien lo encarnó.

Meneses mide un metro con sesenta centímetros y es tan imponente como cualquiera de los personajes que ha interpretado. Es un hombre de paradojas: no ve televisión desde hace 17 años, pero dirige desde hace 5; actúa, pero no se ve cuando lo hace.

Me muestra el fruto de su papel como fotógrafo, oficio al que se dedica por estos cinco años; me invita, también, a tocar la caja, instrumento en el que he estado sentada durante esta entrevista. Rechazo su propuesta -y no es sólo porque no quiera hacer mi debut allí- sino porque finalmente sus amigos lo esperan para, al igual que yo, descubrir quién es Ramiro Meneses, ahora no mediante una entrevista, sino al mejor de los estilos: haciendo punk.

Noticias de primera página

EDITORIAL



Adriana Patricia Guzmán
Decana
adriana.guzman@unisabana.edu.co
@apgguzman

Arde París mientras escribo el último editorial de *En Directo*, por este año. Casual, nefasto, ilógico, pero el primer editorial del año también tenía a París como protagonista.

Hoy el epicentro de la noticia es la sala Bataclán, ubicada a pocos pasos de la plaza de la República, donde en enero de este mismo año los franceses se reunieron para gritar "Je Suis Charlie" tras los atentados yihadistas al semanario satírico Charlie Hebdo. Como ya es usual, los hechos de dolor y trascendencia mundial están repletos de mensajes sensatos e insensatos en las redes sociales. A la gente pareciera dolerle el mundo y la tragedia cuando los muertos y los heridos son cientos o miles, pero cuando van a cuenta gotas, como en Colombia, pasan de "agache".

Este mes de noviembre podría servirnos para hacer cuentas. Hemos tenido muchas "conmemoraciones"

que nos sirven para sumar: recordamos que hace ya 20 años asesinaron a Álvaro Gómez, un político, un pensador y un gran periodista, una trayectoria cuyos frutos se condensaban en el Acuerdo sobre lo Fundamental y la Constituyente, en sus últimos años de trabajo. Con él, por supuesto, murieron sus sueños y los de miles de colombianos que le apostaban a sus políticas. ¿Hubiera sido presidente? Siempre he pensado que no. Tarde o temprano lo hubieran segado. Pero lo que pocos recuerdan es que con su muerte, vino la muerte de la ilusión de unos cuantos por hacer un periodismo distinto. Síntesis Económica fue una publicación seria, que buscaba ir más allá de lo evidente, una revista que intentó dar el salto al mundo de hoy, pero justo cuando había dado el paso, las balas se travesaron y se fue al vacío, con unos cuantos periodistas que nos quedamos sin trabajo, pero, ante todo, el periodismo económico quedó con un gran ausente. Eso quizá no cuenta.

Luego, conmemoramos los 30 años del Palacio de Justicia y la tragedia más que anunciada de Armero. Aquí los números suman, y mucho, porque hay cuentas ciertas y cuentas inciertas. Y se añaden recuerdos que matan. Estaba todavía en el colegio y una compañera de mi ruta perdió a su mamá en la cafetería del Palacio, pero "perdió" aquí fue literal. Nunca se supo de ella.

¿En Armero qué decir? Particularmente por estos días, ríos de tinta han revivido la historia y cientos de imágenes traen a la memoria el día en el que cada quien supo de la tragedia. Aquí los números son grandes, muy grandes y exponenciales, pues cada día salen nuevas historias, testimonios, verdades.

A todo esto, simple pero tristemente, hay que sumar y sumar los muertos de la violencia (por la que supuestamente estamos buscando la paz), los muertos de las riñas callejeras y los del resultado de la insensatez del trago al volante; los muertos del narcotráfico, los de los padres que mata-

ron a sus hijos o las de los hijos que mataron a sus padres; los muertos del suicidio, los muertos del aborto y la eutanasia; los muertos del secuestro (que por cierto, dejó de estar de moda, pero busquemos los números), los muertos del descuido de niños y ancianos; los muertos que se alistan a serlo, fruto de la soledad, el desconsuelo, el abandono, la enfermedad, la negligencia. Los muertos que "a cuenta gotas" no se notan.

Cerramos este año, infortunadamente, con nuestros propios muertos, aquí en nuestra Facultad y aquí en nuestra Universidad. Los recordamos, elevamos una oración por ellos y deseamos que 2016 sea un año más grato para todos.

Como siempre, muchas gracias a quienes hicieron posible *En Directo*. A nuestros alumnos, nuestros graduados, a nuestros profesores y personal administrativo y de apoyo, muchas gracias.

Felices vacaciones, buen receso y un 2016 de sueños cumplidos y nuevas esperanzas.

Carnaval de máscaras

LABRA PALABRA



Jairo Valderrama
Columnista
jairo.valderrama@unisabana.edu.co

En todos los grupos humanos, alguien ha de ejercer el poder; y con las normas, explícitas o tradicionales, se mantiene la cohesión de estos y se prolonga su existencia. Sin embargo, los mismos legisladores se asignan el derecho al perdón o al castigo cuando otros (no ellos) han roto ese marco normativo o apenas lo han agrietado.

Debido a que la autoridad (en la que también reside el poder) se encarna en quienes gobiernan, los gobernados suponen que las versiones proceden-

tes de allí son verdades irrefutables. La propagación de sus discursos, de esas versiones gubernamentales, por lo regular insistentes y reiterativas, se da en los medios masivos de comunicación, que son los canales más expeditos para llegar con inmediatez y mayor efectividad al pueblo.

A tanto ha llegado esta aceptación tácita por parte de las desprevenidas audiencias, que los testimonios calificados de "oficiales" se toman como "verdaderos". La ignorancia del ciudadano común (parte de la audiencia) llega a tal extremo que se califican de infalibles a quienes ejercen los actos de gobierno. Aun peor: se cree que los gobernantes tienden a ser seres de otras galaxias, investidos

de unas cualidades insuperables. Por esto, el servilismo y la obediencia generalizados continúan siendo el sustento del control social.

Y sobre esto, ¿qué papel cumplen los medios masivos? El más determinante: preservar las consideraciones del poder (económico y político) en el discurso público. Ante esta situación, resulta más que evidente (muy fácil es probarlo) que los colegas de los medios están lejos de cultivar el ejercicio de buscar, descubrir, promulgar y conservar la verdad (recordemos en manos de qué poderes están los medios masivos).

¿Cómo pretendemos hallar una paz, real, efectiva, si los promulgadores de las versiones públicas se estancan

en un solo lado de las fuentes unificadas? ¿Cómo apreciar la esfera de la realidad si solo, y desde hace mucho tiempo, se transmiten exclusivamente las machaconas perspectivas desde un mismo punto de conveniencia?

Y aparte de esa parcialidad informativa, se inunda el resto de espacios (internet, televisión, radio, periódicos y revistas) con el artificio del espectáculo banal y la farándula estúpida, como si las audiencias estuvieran conformadas por retrasados mentales: ¡qué irrespeto! Esa es la morfina social mediática.

¿Cómo sacar a relucir entonces una verdad histórica (la toma del Palacio de Justicia en Bogotá) o indagar sobre una tragedia de alcance mundial

en Directo

@EnDirectoSabana
 EnDirectoSabana

En Directo es el periódico de la Facultad de Comunicación, elaborado en el contexto de un seminario académico. Lo aquí publicado no compromete la visión institucional de la Universidad de La Sabana.

Página Web:

Web: www.endirectosabana.com

Twitter: @Endirectosabana

Correo: endirecto@unisabana.edu.co

Facultad de Comunicación

Universidad de La Sabana

Tels: 8615555 Ext. 26317-26104

Consejo editorial:

- Adriana Patricia Guzmán
- Juan Carlos Gómez
- Juan Camilo Hernández

Diagramación:

- Michael Rojas

Editor General:

- Juan Camilo Velandia
@jcmvelandia

Editores de fotografía:

- Daniella Iannini
@IanniPhoto

Subeditor:

- Nicolás Henández
@Nicolashc20

Corrección de estilo:

- Jairo Valderrama

Impreso por:

- Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S., quien sólo actúa como impresor.

Director:

- Rodolfo Prada
@prada_rodolfo
rodolfo.prada@unisabana.edu.co

Drones en Colombia

Torre: permiso para despegar

Desde hace tres años, cuando los drones “aterrizaron” en Colombia, sus dueños pedían pista para poder volarlos legalmente. La Aeronáutica Civil reguló su uso recientemente.



Susana Sánchez Guzmán
Periodista
@susana_sanchezg
susanasagu@unisabana.edu.co

Los ART o Aeronaves Remotamente Tripuladas (drones) casi no se ven ni se oyen cuando están en pleno vuelo. De ahí nace uno de los riesgos de su uso, pues se pueden convertir en armas potenciales (si sufren un accidente) o en elementos para espionar. Los drones son manejados desde tierra con un control remoto. Dependiendo de su modelo, pueden volarse con mandos inalámbricos manuales o con un teléfono móvil o una tableta.

Aunque parezcan aparatos inofensivos, todo depende de la pericia de quien los controla a distancia. Fran-

cisco Javier Restrepo, usuario experimentado, afirma que el operador puede perder el control y dejarlo caer con el riesgo de causar heridas a terceros. Los accidentes pueden presentarse, también, por causas meteorológicas.

Las aeronaves requieren de un plan de vuelo o una bitácora para poder volar. En el caso de los drones, los protocolos de vuelo se formalizaron recientemente mediante la circular número 002 de la Aeronáutica Civil, que cubre a los aparatos que pesan 25 o más kilogramos.

La norma regula el uso de drones con propósitos recreativos y comerciales. En el primer caso, se estipula que los vuelos deben hacerse en espacios aéreos permitidos, tales como pistas de aeromodelismo y zonas apartadas de



Foto: Susana Sánchez

La circular 002 cubre drones de uso recreativo y comercial.

cascos urbanos o de grandes centros poblacionales como conjuntos residenciales, universidades y centros comerciales. No podrán volar cerca de aeropuertos ni bases militares ni en distancias inferiores a 1,8 kilómetros de edificios donde funcionan instituciones de autoridad como la Presidencia de la República.

El director de la Aeronáutica Civil de Colombia, Gustavo Lenis Steffens, le dijo a *En Directo* que las personas que no cumplan con la reglamentación serán sancionadas con multas. “La Aeronáutica está exigiendo cosas que no son difíciles de cumplir.

Se deben mantener alturas y distancias máximas, hacer cursos en tierra y pintar los drones de colores vivos para facilitar su visibilidad”, explicó. El adiestramiento requerido para autorizar vuelos de drones debe ser de mínimo 40 horas de vuelo, 200 despegues y aterrizajes certificados por una escuela de aviación.

Carlos Álvarez, gerente de Drones Training Center de Colombia, aseguró que las normas son justas pero los ha afectado negativamente ya “que los drones que utilizan en su centro se encuentran parqueados y sin uso a la espera de los permisos”.

La comida se pierde



Carolina Pineda González
Periodista
leidypigo@unisabana.edu.co
@blancadilee

Cada día, ingresan a Corabastos 14 mil toneladas de comida. El movimiento comercial comienza a las 10.00 de la noche, cuando los camiones inician el abastecimiento de las

57 bodegas del lugar, labor que desarrollan hasta las 6.00 de la mañana. A esa hora, los minoristas ya han adquirido los productos que venden en sus negocios y comienzan a llegar los consumidores finales.

A lo largo de esta cadena, de la que hacen parte 5.600 comerciantes, gran cantidad de comida queda abandonada en el suelo de la gran plaza.



Foto: Daniella Iannini

En cada esquina de la plaza Corabastos hay basura y sobras de comida.

“Lo que no sirve, se bota”, dicen los vendedores de Corabastos. Sin embargo, esos desechos se convierten en la fuente de alimento de personas que deambulan por el lugar. Esta situación, que reviste riesgos sanitarios y evidencia el desperdicio de comida, refleja las grietas de la política de seguridad alimentaria en Bogotá. Mucha comida se está desperdiciando en el proceso de transporte y comercialización. Según la veedora del Distrito, Adriana Córdoba, Bogotá produce al día 12.400 toneladas de alimentos, pero el 30% se pierde en el camino.

César Restrepo, directivo Residuos Verdes, empresa encargada del aseo de la plaza, dice que como mucha comida se desecha a diario, la gente va a recogerla. En dos camiones se recoge la basura del lugar, pero antes, los operarios la depositan frente a la bodega “La 27” y la separan en dos grupos: orgánica e inorgánica.

Los empleados hacen la labor de limpieza en tres turnos, cada uno de ocho horas. Miguel Gutiérrez, uno de ellos, afirmó que encuentra mucha comida entre la basura, pero tienen prohibido recogerla. Los vendedores dicen que la comida

se desecha porque se encuentra en mal estado. Víctor Duarte, vendedor de naranjas que trae de Medellín, Manizales y Armenia, dice que se vota mucha más comida cuando hay cosecha. Pero no sucede lo mismo con los productos importados. Esteban Pulido, vendedor de frutas que trae del exterior, explica que cuando el producto llega en mal estado, se devuelve, pero “no sabemos lo que hacen las firmas importadores con la fruta dañada”, dice.

El subgerente Comercial de Corabastos, Nelson Ramírez, le asegura a *En Directo* que no es cierto que en ese lugar se vote fruta en buen estado, como lo han informado algunos medios. Afirma que no es su empresa la responsable del plan de seguridad alimentaria, sino la Secretaría de Salud. “Ellos deberían controlar la situación que se da con las personas que van a la plaza a recoger la comida de entre la basura”, dice.

El Plan Maestro de Abastecimiento de Bogotá, que ayudaría a solucionar el problema, ha buscado diversificar las fuentes que surten de comida a la capital. El propósito es vincular a 10 mil productores minoristas de Corabastos, pero sólo ha llegado a 2.203.